



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES**

**SER MADRE Y PADRE A LA VEZ
RELATO PERIODÍSTICO TESTIMONIAL**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

PRESENTA

TERESITA DEL SOCORRO SUÁREZ SÁNCHEZ

DIRECTORA DE TESINA

DRA. FRANCISCA ROBLES

2009





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Dios, la fuerza más grande que poseo. Sin él, simplemente no existiría.

A mi Madre, quien siempre ha estado en los momentos más importantes de mi vida. Mamá, te quiero, aún cuando no te lo diga a diario.

A mi Padre, quien a pesar de no tenerlo físicamente conmigo, su espíritu me acompaña siempre. Sé que desde donde te encuentres estarás orgulloso de mí.

A mi hermana: sin ti no existiera esta historia. Desde lo más profundo de mi corazón mi agradecimiento y admiración hacia el papel que desempeñas como Madre Soltera.

A mi ángel de la guarda que supo llegar en el momento más oportuno de nuestras vidas: mi preciosa Camila, la verdadera protagonista de la historia.

A mi profesora Francisca Robles, que con su experiencia académica supo orientarme y conducirme, cuando más desorientada me encontraba para elegir tema. Profe: lo logramos.

A los profesores Coral de la Cerda, Emma Gutiérrez, Josefina Hernández y Rubén Santamaría, quienes se dieron un tiempo para leer este trabajo. Gracias por sus valiosos comentarios.

A mis amigos, Mario Vignettes, quien se preocupó porque cerrara un círculo en mi vida académica. Licenciado: lo logre!!!. A René Benítez, quien más que amigo es un hermano, gracias por tu apoyo.

Y por supuesto a la Universidad Nacional Autónoma de México que me proporcionó los conocimientos y las herramientas académicas necesarias, que me han permitido defenderme en la vida.

Ser madre
Es un dolor gozoso
Es dar porque elegimos dar
Es ser dos veces ser
Es latir de un doble corazón
Es ver sin tener que mirar
Es amar antes de conocer
Es creer que existe un más allá
Es sentir la presencia de Dios

Elsa Parrao de Hoyos

CONTENIDO

Introducción	2
PRIMERA PARTE	
1. La protagonista de la historia	7
1.1. ¿Quién es Laura Suárez?	10
1.2. ¿Cómo es la familia de Laura Suárez?	15
1.3. Los inicios de Laura en el medio periodístico	17
1.4. ¿Cómo es el trabajo de Laura?	28
SEGUNDA PARTE	
2. La maternidad de Laura vista por dentro	32
2.1. Casi...Madre	32
2.2. Casi...Padre	46
TERCERA PARTE	
3. La maternidad de Laura vista por fuera: una fantasía	54
3.1. Lucía Sánchez (Madre)	54
3.2. Teresita Suárez (Hermana)	62
3.3. Camila Suárez (Hija)	82
Conclusiones	87
Bibliografía	92

INTRODUCCIÓN

En la sociedad mexicana la figura paterna en el hogar es tradicional, su ausencia rompe con el ideal de familia, ser madre soltera representa un gran reto compensar esa carencia a nivel emocional, social y económico.

Son muchas las causas que llevan a una mujer ser madre soltera: por elección propia, divorcio o separación, abandono o viudez. En todos ellos se llega a la misma condición: enfrentar su maternidad sin el apoyo de la figura paterna, sin embargo, en algunos casos llegan a contar con el respaldo de la familia, la que casi siempre termina acogiendo y apoyándola en todos los aspectos, facilitando con ello que en determinado momento la madre pueda continuar trabajando o estudiando y sacar adelante a su hij@.

En México ser madre soltera representa un sector significativo, existen 25 millones de madres¹ que se han convertido en jefas de familia, lo que ha provocado problemas sociales, ya que no existen políticas de trabajo adecuadas a ellas por la carencia de un marco legal adecuado a las necesidades de ese grupo vulnerable y en ocasiones, inclusive la falta de ayuda en la supervisión de los hij@s durante las jornadas extendidas dedicadas a laborar, propicia que su desarrollo emocional y escolar sea deficiente.

Aunado a lo anterior, los conflictos emocionales que les generan a los hij@s ante la falta o ausencia de la figura paterna y la poca presencia de la madre que trabaja, provoca que se acentúen entre esos niñ@s rasgos como dependencia, agresividad o indisciplina; o bien como dice la comunicadora Julieta Lujambio, hay que darle un nuevo significado a la maternidad sin pareja, la actitud que tenga la mamá proyectará la imagen hacia sus hij@s.

En este contexto presento el relato de Laura Suárez Sánchez, productora de TV Azteca, por su condición de ser madre soltera, quien tiene que enfrentar día tras día el imperativo de desempeñar el rol de madre con la ausencia/abandono del padre a la vez. Roles que se complican cuando tiene una profesión como periodista que requiere toda su atención y disposición al cien por ciento:

¹ Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI). Censo 2005, www.inegi.com.mx

productora en una empresa televisiva, donde la inmediatez que domina la emisión de la noticia, impide disponer del tiempo necesario que debe dedicar su hija, al grado de verse impedida para asistir a juntas escolares e incluso algún fin de semana. La empresa en que labora, carece de programas que compensen esta situación desventajosa.

Al interior de su familia se han generado esquemas compensatorios ante su ausencia física y la falta de la figura paterna para su hija. Esas funciones ha tenido que ser asumidas por la abuela y por la tía, generando con ello cierta confusión en la menor (9 años) pues en diversas ocasiones no identifica claramente el papel que desempeñan las tres mujeres que estructuran su entorno inmediato.

Este conjunto de situaciones en ocasiones ha desembocado en conflictos intrafamiliares que de alguna manera han permeado las emociones de la menor, toda vez que en diversas ocasiones ella ha externado conscientemente, rechazo y falta de reconocimiento a la labor desempeñada por su madre.

En este sentido los objetivos de este trabajo es relatar el testimonio de la madre soltera, presentar a la protagonista de este relato y sistematizar opiniones de la familia.

La metodología que utilizo para esta investigación es el relato periodístico, toda vez que ofrece las herramientas y formas para dar a conocer el testimonio como medio de documentar, recrear y reflexionar sobre uno de los fenómenos culturales de nuestro país y época, a través de la voz de la madre en su condición de madre soltera y los retos que ha asumido en esta sociedad mexicana.

“Relatar implica admitir el protagonismo de quien relata, el cual está presente desde que el periodista funciona como una especie de autor y director teatral, quien además de crear la obra (previa investigación) la dirige, es decir, selecciona, ordena y recrea aquello que quiere relatar, trátase de una entrevista, una crónica o un reportaje”².

El relato siempre es posterior a la historia, es el producto de la acción narrativa y como tal es susceptible de sobrevivir como texto escrito y publicado. El relato como producto periodístico refleja roles que desempeñan los actores del

² ROBLES, Francisca. El Relato Periodístico Testimonial. Perspectivas para su Análisis. Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación. UNAM-FCPS, mayo 2006. 180 pp.

*acontecimiento, quienes funcionan como personajes del relato que desarrollan sus acciones en un tiempo y un espacio específico. El periodista a través de su relato proyecta: su contacto con un acontecimiento, su percepción de la realidad, su evaluación explícita o implícita de lo vivido y su evocación de la experiencia*³.

Alberto Paredes define relato como toda obra de ficción que se constituye como una narrativa. *“Es una organización verbal-un discurso-que erige un universo propio en el que el lector asiste a una serie de acontecimientos que ahí suceden, dentro de las palabras”*⁴.

Por su parte Helena Beristain considera al relato *“un texto literario que incluye los dramas y las narraciones, es un discurso que integra una sucesión de acontecimientos de interés humanos en la misma acción. Su temática comprende todo lo que es, en el hombre, de naturaleza individual y personal”*⁵.

Como pregunta eje de este relato es ¿Una jefa de familia puede ser madre y padre a la vez?.

Considero que la hipótesis es que el rol de madre y padre no puede ejercerse al mismo tiempo. Cada miembro de la pareja tiene su lugar o rol bien definido ante la presencia de los hij@s. Aún cuando se carezca de la presencia física del padre, éste siempre ocupará un espacio emocional en el niño y/o la niña y a pesar de que la mamá que se encuentra sola criando de la mejor manera a sus hij@s, con amor, atención y paciencia y asumiendo muchas de las responsabilidades del padre, ésta nunca podrá ocupar su lugar.

En este sentido Vidal Schmill, pedagogo y autor de “Disciplina Inteligente” asegura que *“una mamá que actúa sola, sin pareja, ya sea por ausencia física o emocional de él, sólo puede ser mamá. No será también padre, así como un padre solo nunca podrá ser madre, por lo cual los hijos tendrán que resolver por si mismos esas carencias”*⁶.

³ ROBLES, Francisca. Del espectáculo al testimonio: dos formas de presentar la realidad. En: Espejismos de Papel. 1ª. ed. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM, 2006. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM, 2006. pp. 173-198.

⁴ PAREDES, Alberto. Las voces del relato. México. Grijalbo, 1993. 107 pp.

⁵ BERISTAIN, Helena. Análisis estructural del relato. México. Grijalbo, 1986.

⁶ SCHMILL, Vidal citado por Lujambio Julieta en Mamá sola. Un nuevo significado para la maternidad sin pareja.- Planeta, abril 2007. 359 pp.

El corpus de este relato se enmarca la historia de la periodista Laura Suárez Sánchez, mujer profesionista de 37 años, madre soltera, económicamente independiente, quien forma parte de ese grupo de mujeres que existen en nuestro país y que día tras día tiene que conjugar su maternidad con otras actividades, en vías de proporcionarle una estabilidad económica y emocional a su hija.

El capítulo uno titulado “La protagonista de esta historia” presenta la semblanza de Laura Suárez. En él, conoceremos aspectos de su niñez que definieron parte de su personalidad y su carácter, situaciones dolorosas que enfrentó durante sus inicios en el medio periodístico; la labor que realiza como productora y gerente de producción de algunos programas en TV Azteca, así como la relación que mantiene con las tres integrantes de su familia: madre, hija y hermana.

En el segundo capítulo denominado “La maternidad de Laura vista por dentro”, la protagonista relata sus sentimientos –asombro, rabia, miedo y tristeza– experimentados al conocer su maternidad; el difícil proceso que para ella representó la gestación de su bebé; la aceptación de su nueva condición social en su trabajo, situaciones que de alguna manera lograron despertar su instinto maternal, convirtiéndose su hija Camila, en su principal motor de impulso para desarrollar nuevos proyectos tanto a nivel personal como laboral.

Por último, el capítulo tres “La maternidad de Laura vista por fuera: una fantasía”, aborda los testimonios que manifiestan los miembros de su familia en torno a su maternidad. Las integrantes de su familia, madre y hermana detallan desde su muy particular punto de vista la manera en que asumieron individualmente el advenimiento del nacimiento de Camila y posteriormente, las decisiones que han tenido que tomar en familia en torno a la educación y crianza de la niña. El testimonio de Camila, la hija, quien a sus nueve años pone de manifiesto la inconformidad que socialmente experimenta al ser hija de una madre soltera.

Es importante mencionar que por cuestiones de estilo académico, el testimonio de Camila fue redactado, con el objetivo de que la lectura fuera más ágil, explicativa y comprensible para el lector.

Con este relato, se pretende despertar de una manera reflexiva la conciencia de los lectores, principalmente de mujeres, quienes pueden presentar una problemática similar, enfrentando su carrera, su familia y sobre todo encarando diversas adversidades para sacar adelante a su hij@.

PRIMERA PARTE

La protagonista de esta historia

La modernización de la sociedad mexicana ha traído consigo cambios en los roles femeninos y masculinos tanto en el ámbito doméstico, social, económico, político, cultural, que han permitido generar condiciones más equitativas para el desarrollo personal de hombres y mujeres. Sin embargo, las implicaciones que estos cambios han tenido sobre las estructuras familiares, como son: el surgimiento de diversas modalidades de formación de las parejas, el aumento del embarazo fuera del matrimonio y el incremento de los índices de separación y divorcio, han generado un creciente interés por conocer las condiciones en que las mujeres viven la maternidad y la crianza de sus hij@s, en particular las características de las madres que se encuentran solas realizando esta tarea.

Las madres solas, en sentido estricto, son aquellas que se encargan de la crianza y educación de los hijos sin la participación afectiva y económica del padre. Sin embargo, con la información sociodemográfica disponible en el país no es posible reconstruir estadísticamente el universo de madres solas, debido a que la separación o el divorcio, no necesariamente implica que se rompa el vínculo de los padres hacia los hij@s, e incluso la vida marital no garantiza que este vínculo exista⁷.

De acuerdo a un estudio realizado por la Cámara de Diputados⁸ reveló que en México existen 4.5 millones de madres solteras, separadas o viudas, quienes al igual que sus hij@s son sujetos de discriminación. En dicho estudio el Consejo Nacional de Población (Conapo) dio a conocer que sólo 880 mil mujeres se consideran madres solteras, de las cuales nueve de cada diez tienen hijos menores de 18 años, mientras que seis de cada 10 viven con su padre o madre y que el 71.8 por ciento de ellas trabaja, y aunque tres de cada diez viven en condiciones de pobreza, esta proporción es ligeramente menor al promedio nacional de madres con hijos en el hogar (35.4%).

Las madres solas por separación o divorcio suman alrededor de 1.7 millones de mujeres. Seis de cada diez han asumido la jefatura de su hogar, pero

⁷<http://www.conapo.gob.mx/prensa/2002/2002may02.htm>

⁸ *La Crónica*, 12 de marzo de 2008. http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=361458

muchas de ellas (27.6%) residen con al menos uno de sus progenitores. Además de desempeñar el rol materno, cerca de siete de cada diez realiza alguna actividad económica. Al igual que las madres solteras, el porcentaje que vive en condiciones de pobreza (29.6%) es menor al que registran las madres viudas y las que se encuentran unidas o casadas.

Las entidades federativas con mayor porcentaje de madres solteras, respecto del total nacional, son el Distrito Federal (12.8%) y el Estado de México (11.3%), que equivalen a 172 mil y 151 mil mujeres respectivamente.

Desde el punto de vista cultural y sociológico las opiniones sobre las madres solteras han cambiado mucho en los últimos tiempos. Ahora una mujer sola que saca adelante a su hij@ provoca admiración entre los diversos sectores de la sociedad en contraposición a la vergüenza que en otras épocas acompañaba al mismo hecho y la percepción de una imagen negativa a su persona.

Sin embargo, en lo referente a las condiciones económicas y emocionales, muchas madres que deciden tener un bebé deben afrontar más dificultades y una doble carga de responsabilidad.

La psicóloga Alejandra Carmona Collado opina que las madres solteras se enfrentan a una cantidad de circunstancias, con los cuales tienen que lidiar de manera automática para salir adelante. *La sobrecarga* es una característica de la madre soltera, ella debe asumir funciones domésticas, educativas, económicas, funciones que no tiene con quien compartir por lo que ocupan casi todo su tiempo libre, lo que genera como consecuencia que la madre o algún familiar tenga el tiempo justo y no disponga de un momento para su vida personal y social, originando el alejamiento de sus amistades y el consiguiente sentimiento de soledad y abandono⁹.

Además, debido a que tienen que realizar demasiadas labores no tienen tiempo para socializar por lo que cada vez se sienten más solas. Esta soledad es uno de los problemas más frecuentes entre las madres solteras. Es como si cayeran en un círculo vicioso que no les permite conocer gente nueva y sentirse apoyadas.

⁹ Madres solteras. <http://www.todamujer.com/articulos/13461.html?PA=1>

Debido a que están solas con su hij@, necesitan de los demás para lograr cumplir con su tarea de madre y padre a la vez. Trabajan y cuidan de su hij@ sin el apoyo de una pareja. Generalmente, se vuelven *dependientes* de su madre y padre, es decir, de los abuelos del bebé, y esto en ocasiones puede ser muy frustrante porque las madres pueden llegar a sentir que no tienen decisión sobre sus hij@s. Esto fomenta que las madres desarrollen una *baja autoestima* pues no se sienten capaces de cumplir con todas las labores de ser madre sola.

Otro problema es *el deseo de rehacer su vida*, donde en ocasiones esto se vuelve su nuevo objetivo, precipitándose en la búsqueda de una pareja con la cual consigan tener una familia “normal”, recibir afecto y darle a su hij@ una figura paterna. Algunas madres solteras creen que al conseguir rápidamente una pareja les resolverá todos sus problemas, pero suele terminar en el fracaso, puesto que es necesario que la nueva pareja construya un vínculo afectivo tanto con la madre como con el pequeñ@ para poder formar una relación fuerte y duradera.

En este contexto se enmarca la historia de la periodista, profesionista y madre soltera Laura Suárez Sánchez, con el objetivo de mostrar a través del relato la manera en que una mujer responsable y profesionista, es sorprendida ante la inesperada noticia de que va a ser madre y la forma en que asumió su maternidad, contando únicamente con el apoyo de su familia.

Conoceremos sus inicios en el medio periodístico, en los cuales tuvo que afrontar algunas decepciones, que reforzaron aún más su vocación, así como parte de su trayectoria en el medio que le ha dado grandes satisfacciones profesionalmente: los espectáculos.



1.1. ¿Quién es Laura Suárez?

Laura en entrevista para este trabajo y en la comodidad de su hogar, que la ha visto crecer durante más de 30 años conversa sobre su situación. Se define como una mujer “normal”, a la que le tocó vivir esa maravillosa pero al mismo tiempo angustiada experiencia que es la maternidad en solitario por haber creído en una persona en la que en su momento depositó toda su confianza. Hoy, reconoce que el embarazo en esas duras circunstancias le permitió conocer al ser más maravilloso para ella: su hija Camila.

Cuando comienza la plática, Laura suspira y comienza a narrar: *Desde los 31 años de edad soy Productora Ejecutiva y actualmente mantengo tres programas: **La Historia detrás del Mito**¹⁰, **Los 25 +**¹¹ y **Vidas al Límite**¹² que suman más*

¹⁰ Programa de investigación periodística sabatino, que aborda las noticias que conmovieron e impactaron al público mexicano; las experiencias más dramáticas que marcaron a las celebridades; los mitos que sobre éstas se crearon y los misterios que nunca fueron resueltos.

¹¹ Programa de crítica periodística, que enlista diversas situaciones de los artistas del ambiente artístico.

¹² Programa de investigación periodística, que relata algunos sucesos personales, emocionales, y legales de personalidades del espectáculo.

de cinco años al aire que han contribuido a la empresa en rating; soy Editora General de la Revista por Internet de Ventaneando, Gerente de Investigaciones de dicha emisión y co-escritora del primer Libro Anuario del programa.

Mi gran deseo es realizar una serie, escribir y producir una telenovela, así como publicar mis propios libros. Anhelo formar un hogar, tener un compañero y formar mi familia. Hallar un equilibrio entre lo personal y laboral, es por eso que vivo convencida de que todo en la vida es una estrategia.

Pero como toda buena historia todo tiene un principio, el mío se inicia un 19 de octubre de 1971 en la Ciudad de Veracruz, como buena Libra amo todo aquello que me permita poseer una buena calidad de vida como el hecho de viajar y conocer lugares exclusivos, comer en buenos restaurantes, comprar ropa, zapatos o accesorios de marcas exclusivas. Me gusta vestir elegantemente, ya que soy de la idea de que hay que procurar tener una imagen siempre presentable, porque así le muestras a la gente que tú te encuentras en armonía tanto externa como internamente.

Crecí en un ambiente familiar en el que hasta cierto punto se contaba con la presencia física de ambas figuras, pero emocionalmente ninguna de ellas estaba presente, lo que generó que en ocasiones me sintiera desorientada e incluso sola, carente de caricias, palabras tiernas y amorosas, las cuales siempre necesité particularmente cuando inicié la etapa de adolescente.

Fui una niña retraída, tímida y hasta cierto punto temerosa, despreocupada por mí apariencia física, ya que hasta ese momento carecía de interés. Me parecía absurdo dedicar horas al espejo para verme bien.

Cuando pequeña, nunca me caractericé por ser una alumna sobresaliente en los estudios, aunque nunca obtuve bajas calificaciones, ni mucho menos reprobé algún año o materia, pero recuerdo que me tenían que ayudar para que entendiera la lección, lo que en ocasiones provocaba que mi mamá llegara a desesperarse y tuviera que hacer algunos llamados de atención con gritos y golpes¹³.

¹³El maltrato infantil son aquellas acciones que van en contra de un adecuado desarrollo físico, cognitivo y emocional del niño, que provienen de personas, instituciones o la propia sociedad. http://es.wikipedia.org/wiki/Abuso_y_maltrato_infantil#Efectos_del_maltrato_infantil_en_el_ni.C3.B1o_y_su_desarrollo

Esa situación despertó en mí un sentimiento de rebeldía y enojo, lo que provocó que durante la siguiente etapa de mi crecimiento, toda aquella inseguridad que había demostrado durante mi niñez desapareciera. De pronto sin darme cuenta me convertí en una chica que mostró tener un carácter fuerte, decidido y agresivo, fue cuando entonces comencé a sobresalir en las clases, las calificaciones se incrementaron y de ser una alumna que anteriormente obtenía ocho ahora era de diez.

Mi apariencia física y los chicos pasaron a un primer plano, sin embargo, aún cuando surgieron los primeros novios, siempre tuve como prioridad los estudios, ser la mejor de la clase y no desvié la atención en superarme, ya que fue en esa época cuando tuve muy claro lo que quería estudiar: Derecho o Ciencias de la Comunicación.

Me incliné por la última, la cual estudié en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en la UNAM, obteniendo un promedio de 9.6. Sin afán de escucharme prepotente, fui una alumna destacada en mis clases. Contrario a muchos compañeros que preferían escoger a profesores que no fueran tan exigentes, yo opté por estudiar con maestros como: Froylán López Narváez¹⁴, Henrique González Casanova¹⁵ (†), Leopoldo Gutiérrez (†)¹⁶ o Carmen Avilés,¹⁷ a quienes les agradezco su confianza al manifestarme que sería una excelente periodista, a la que tendría que tenersele miedo, por lo aguerrida y la fiereza con la que defendía mis puntos de vista cuando no estaba de acuerdo con la opinión de alguno de ellos.

*Fueron esos profesores quienes de alguna manera me orientaron y me animaron a escribir para que participara en el Concurso de Periodismo Juvenil escrito, organizado a nivel nacional por el **Diario El Universal** donde obtuve el segundo lugar en la categoría de mejor reportaje y la presea “Félix Palavicini”¹⁸.*

Premio que significó un gran logro personal y que al tiempo reforzó aún más mi vocación de periodista. Reconozco que aún cuando en un principio había

¹⁴ Académico. Periodista. Columnista del periódico *Reforma* y conductor en Radio Educación.

¹⁵ Fundador de la Carrera de Periodismo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestro Emérito de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

¹⁶ Fundador del periódico *Excélsior* y de la Revista *Proceso*.

¹⁷ Profesora de la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Coordinadora de la Agencia Universitaria de Noticias.

¹⁸ Fundador y primer director del Diario *El Universal*.

manifestado interés por laborar en un medio escrito y trabajar la fuente de política, el destino me llevó por otro camino que irónicamente con anterioridad había rechazado: dedicarme al periodismo de espectáculo.

Desde que decidí ejercer la carrera de periodismo no he dejado de luchar contra las adversidades que se me han presentado durante mi trayectoria laboral, ya que los inicios no fueron del todo agradables, sin embargo, esos obstáculos nunca lograron que desfalleciera en alcanzar mi objetivo: convertirme en una periodista reconocida sin importar el medio de comunicación.

Como mencioné anteriormente durante la etapa de mi adolescencia, la relación con mis padres fue distante, ya que discutían constantemente e incluso hubo separaciones intermitentes, que me afectaron emocionalmente, era en esos momentos cuando pensaba que tenía que estudiar y prepararme para ser alguien en la vida y que aún cuando mis padres no mantenían una relación lo que podría decirse armoniosa y llena de amor, no descarte la idea de que cuando me convirtiera en adulta me gustaría casarme.

Como fui educada en un patrón en donde el matrimonio es importante, siempre tuve la idea y el deseo de encontrar un cónyuge que se convirtiera en mi apoyo, pero más que nada en un compañero. Deseaba casarme y por supuesto tener hijos, pero cuando tuviera 30 o 35 años, no antes.

Profeso como religión la católica, y en esa fe creo fervientemente en Dios. Los valores que me fueron inculcados desde pequeña por mis padres fueron honestidad, lealtad y respeto, mismos que han sido los rectores de mi vida y los cuales he tratado de inducir ahora a Camila.

No tolero la mentira, ha habido ocasiones en que la gente que trabaja conmigo me asegura que no podrá asistir a una grabación porque está enfermo y le creo, y qué pasa luego, que descubro que estaba festejando y eso me enoja mucho, porque defraudaron mi confianza. Tampoco la deslealtad, he ayudado a algunas personas a que obtengan un mayor crecimiento laboral y a cambio he recibido traiciones y desagradecimientos, hablando mal de mí u obstruyendo mi trabajo. Me sacan de mis cabales los detalles de abusos y cuando me enoja puedo ser bastante irritable al grado de ser cortante y ofensiva en mis palabras.

El psicólogo John Bradshaw señala que en cada etapa del desarrollo de nuestros propios hijos, se advierten nuestras propias necesidades no satisfechas de desarrollo infantil. A menudo, el resultado es una desastrosa actuación como padre. Cuando los sentimientos se reprimen, especialmente la ira y el dolor, ese pequeño se convertirá físicamente en un adulto, pero en su interior permanecerá ese niño airado y herido. Ese niño interno contaminará espontáneamente la conducta de la persona adulta”.¹⁹



¹⁹ BRADSHAW, John, *Volver a la niñez*. Editorial Selector, México, 1991, p. 24 citado en Chávez Martínez Martha Alicia. *Tu Hijo Tu espejo*. México. Grijalbo. 2008. p. 67.

1.2. ¿Cómo es la familia de Laura Suárez?

Mi familia está integrada por mi mamá, Lucía, mi hermana mayor, Teresa y, la más importante mi hija Camila. Mi padre falleció en 1995 a causa de un paro cardíaco derivado de la diabetes que lo aquejaba desde hacía 10 años. Al morir, mi madre tuvo que asumir la responsabilidad de mantenernos, incluyendo a la abuela, Josefina que vive en Veracruz.

Somos originarios del Puerto de Veracruz. Mi papá se llamaba José Suárez, era músico, director de un grupo musical llamado “La Sonora Veracruz de Pepe Vallejo”²⁰ (nombre que utilizaba en el ambiente artístico). Era un hombre que siempre amó lo que hacía y aún cuando esa profesión no le generaba grandes cantidades de dinero, siempre procuró que a nosotros nunca nos faltara nada económicamente, aunque sí carecimos de su presencia, ya que por su trabajo se le veía poco por la mañana y es que como él decía “la vida del músico es difícil que la entienda su familia, ya que vive de noche y duerme de día”²¹.

Sin embargo, las pocas veces que él se encontraba en casa procuraba convivir con nosotras. Recuerdo que raras veces llegó a comer a la casa, pero antes de la comida nos llevaba a mi hermana y a mí a jugar un rato al parque, nos compraba helado a escondidas de mamá, lo que nos hacía muy felices, ya que aunque fuera por un rato sentíamos su cariño y su atención.

Era un hombre amoroso, tenía un carácter muy sociable, y era muy querido por la gente que lo rodeaba, pero por cuestiones de trabajo casi siempre se encontraba ausente, por lo que su figura la suplió mamá, cuya ocupación era el hogar y nosotras. Mi madre, era todo lo contrario a mi padre, tiene un carácter fuerte y agresivo, que en algunas ocasiones se manifestaba en fuertes llamadas de atención duras e inclusive con golpes sino aprendíamos Teresa y yo la lección.

²⁰ Grupo de género de la música tropical. Cuenta con 50 producciones discográficas. Entre las figuras de renombre que acompañó destacan los cantantes cubanos Celia Cruz y Bienvenido Granda, así como el puertorriqueño, Daniel Santos.

²¹ El psicopedagogo y orientador familiar, José Moreno Millán señala que “el padre es el primer modelo de hombre que tienen los hijos, de ahí la importancia de su presencia, es la primera persona que junto con la madre, forjarán las primeras experiencias de los hijos”. *La Función del Padre de Familia*. <http://www.romsur.com/edfamiliar/papel.htm>

Ella viene de una familia en la que también resintió la ausencia física, moral y económica de su padre y en la que su madre-mi abuela Josefina- siempre tuvo que trabajar para sacar adelante a sus tres hijos. Esa situación a mi juicio mermó en mi mamá su manera de demostrar afecto y cariño hacia sus hijas, ya que siendo muy pequeña tuvo que responsabilizarse de los quehaceres de la casa y de sus hermanos.

Esa actitud generó en mi madre que creciera con la idea de que cuando ella tuviera hijos había que educarlos y cuidarlos con actitudes agresivas que pudieran mostrar su autoridad, por lo que sus demostraciones de afecto eran esporádicas²².

Lo más importante es mi familia. La relación que mantengo con mi mamá es especial, le agradezco el haberme criado en una cultura de valores, como la disciplina, la justicia y la perseverancia. Mi madre ha demostrado ser mi más grande apoyo desde que esperaba a Camila... mi nena, quien al nacer y pese a todos los obstáculos que existieron, es sin duda, el éxito personal más grande de mi vida.

Mientras que con mi hermana, recuerdo que durante nuestra infancia la relación era más estrecha, ya que tenía que cuidarme y protegerme, porque si me llegaba a ocurrir algún accidente, mi mamá le cobraría a mi hermana con castigos, por lo que ambas procurábamos protegernos. Convivíamos y jugábamos, éramos amigas.

Sin embargo, conforme fuimos creciendo hasta la adolescencia, se dio un distanciamiento emocional, ya que cada una se encontraba inmersa en sus “problemas” escolares, personales, familiares, por lo que el alejamiento se profundizó y hubo etapas en las que ambas nos perdimos partes esenciales de nuestras vidas.

No fue hasta que me embaracé cuando ambas tuvimos un acercamiento. Al sentirme sola y contrariada ante esa nueva situación, busqué a mi hermana mayor, quien hasta el día de hoy me ha brindado apoyo, comprensión y cariño,

²² CHÁVEZ, Martínez Martha Alicia, menciona que “aquello que percibimos en los demás es en realidad una proyección de algo que nos pertenece, puede ser un sentimiento, una carencia, una necesidad o un rasgo de nuestra personalidad”. Tu Hijo Tu espejo. México. Grijalbo. 2008. p.16.

aunque en ciertas situaciones hemos discutido fuertemente, lo que ha provocado que en ocasiones nos distanciamos.

Me encuentro consciente que algún día llegará el momento en que sobrevendrá la necesaria separación con mi madre y mi hermana, y entonces tomaré las riendas y deberes maternos con Camila a mi manera.

1.3. Los inicios de Laura en el medio periodístico

Laura recuerda con tristeza lo que considera como el detonante que la impulsó para salir a pedir trabajo: *“La muerte de mi padre ocurrida en 1995, fue un duro golpe para la familia no sólo emocional, sino también económico, ya que al ser él proveedor del hogar, generó una profunda crisis familiar. Por un lado mi madre tuvo que salir a trabajar en labores de limpieza, situación que no me agradó, y mi hermana no lograba estabilizarse en un trabajo formal.*

Este escenario se agravó aún más, ya que al morir mi padre intestado y adeudando fuertes cantidades de dinero, de repente y sin darme cuenta me vi inmersa en una situación en la que tuve que asumir el lugar de mi padre, ya que se tuvo que iniciar un juicio, porque cabía la posibilidad de que perdiéramos el departamento sino se demostraba la identidad de mi mamá como viuda, lo que implicaba obtener recursos financieros lo más antes posible.

*Fue entonces cuando busqué al profesor de la universidad, Henrique González Casanova para que me ayudara a encontrar trabajo y así fue como llegué a la revista **Proceso**. A partir de ese momento, me convertí en la proveedora principal de la familia. Regresé a mi madre al cuidado del hogar y apoyé a mi hermana mientras lograba encontrar trabajo.*

Proceso

Como toda buena historia Laura recuerda como si fuera ayer, la pregunta que marcó sus inicios en el periodismo: *“¿Dónde quiere trabajar Laura?”-me preguntó al término de una clase de géneros periodísticos Henrique González Casanova, el profesor que determinó mi ingreso a los medios de comunicación. **Proceso**, respondí sin titubear. “Es un gran reto. Pues yo la voy a ayudar, trabajemos para ello”.*

Proceso siempre representó el semanario de información política más leído e importante de México; quienes ahí escriben gozan de pertenecer al grupo liderado por uno de los mitos periodísticos más respetados y admirados de México: Julio Scherer²³.

Fue entonces cuando González Casanova me encomendó mi primera tarea que tenía como doble propósito lograr que ingresara a la revista de mis sueños probándome ante uno de los periodistas más difíciles, tímido y renuente a la lisonja que producen sus trabajos: Vicente Leñero²⁴.

Durante un mes, todos los días, llamé a **Proceso**, me presenté, esperé en la banqueta de la calle de Fresas, intentando sin suerte lograr una cita para entrevistarlo; nunca me la dio. Al cabo de un mes, le revelé mi derrota a mi profesor. "Escriba entonces un reportaje sobre Vicente. Durante todo este tiempo usted ya ha leído toda su obra, conoce su vida, domina el tema. Entreviste a sus compañeros y haga una historia que lo descubra... vaya en su búsqueda".

Así nació "En busca de Vicente Leñero", mi primera historia que luego de tres alentadoras revisiones, González Casanova entregó en el estacionamiento de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en un sobre sellado a otro gran amigo mío y profesor universitario, Froylán López Narváez, entonces editor de **Proceso**. "Entrégaselo a Vicente, junto con esta carta, mi recomendación sobre Laura", pidió Don Enrique a Froylán.

Vicente Leñero recibió el sobre y leyó el contenido. El texto logró su cometido: la recibió. Recuerdo que realicé sin embargo la peor entrevista de mi vida. Nerviosa por su enorme seriedad, cohibida por el límite de tiempo que me concedió, sólo 20 minutos que contaba uno a uno tras mirar el reloj que colgaba frente a nosotros en una solitaria sala de juntas y me repetía con un bostezo "te quedan tres, te quedan dos, te queda uno, se acabó", dijo aliviado mientras yo no podía creer que mi ídolo me tratara con esa frialdad de hielo y arrogancia que me hizo sufrir más, tras percatarme que mi grabadora se paró;

²³ Periodista. Reportero y ex director general del periódico *Excélsior*. Fundador de la revista *Proceso*. Autor de diversos libros como *La terca memoria*, *Los Presidentes*, *La Reina del Pacífico*, entre otros.

²⁴ Escritor, dramaturgo y periodista. Obtuvo en 1965, el Premio Biblioteca Breve de Seix Barral, por su obra *Los Albañiles*.

no grabé la mitad de la conversación y mi falda -aún no sé cómo diablos pasó- se rompió con la silla.

Llevándome a la puerta, Leñero sólo dijo mientras palmeaba mi hombro "cuando lo termines me lo traes, me dicen que será tu tesis...". No volví a verlo, pero conseguí el empleo. López Narváez me recomendó para colaborar en **APRO**, la agencia de noticias de **Proceso** que recién comenzaba y dirigía Carlos Marín²⁵, quien sin saber qué hacer conmigo y molesto -con razón- con la nueva colaboradora impuesta, ordenó "que cubra algo digno de su sexo...Deportes o Espectáculos, donde sus uñas no se le rompan".

Así comenzó mi carrera en el periodismo de espectáculos en 1993, en la Agencia **APRO** del Semanario Político **Proceso**, aunque también colaboré por poco tiempo en los **Diarios La Jornada** y **Novedades**.

Mi llegada a la revista **Proceso** ocurrió a la mitad del cierre de Espectáculos, escuché boquiabierta mi primera orden: una entrevista con Luis Miguel. Sí, no es ninguna broma, dijo Miguel de la Vega, quien era editor de la sección de espectáculos de la revista **Proceso**. El cantante se presentaba en el Auditorio Nacional y estaba concediendo entrevistas a algunos medios, pero muy pocas a la prensa escrita.

Salí paralizada. Al día siguiente no recuerdo cómo pero conseguí los teléfonos de su ex representante artístico, Alex McCluskey, logrando que me recibiera y escuchara mi solicitud. Contrario a lo que todos pensaban, su respuesta fue "aceptamos". Pero con las siguientes condiciones: La entrevista debía publicarse en **Proceso**; debía incluir en portada un recuadro del cantante y previo a su realización, debía enviarse un cuestionario vía fax membretado por la revista, evitando las preguntas personales.

Así se lo hice saber a Miguel de la Vega. De pie, atónita, escuché estruendosas carcajadas, tras las cuales una voz muy molesta me dijo: "¿Y quién se cree que es Luis Miguel para enviarle un cuestionario? ¡Por supuesto que no tiene el nivel para aparecer en **Proceso**, ni mucho menos en la portada!. Si se realiza la entrevista, el tono de ésta será la del cantante idiota, vacío, solo y por supuesto

²⁵ Periodista. Director Editorial de Milenio y del Grupo Multimedios Estrellas de Oro. Ex colaborador de la revista **Proceso**.

que tú, una desconocida, no la harás. La realizará alguien que tenga renombre, cuyo nombre pueda firmar en la revista... ¿tú quién eres?”. A lo que respondí “Por supuesto, señor. No soy nadie, pero ustedes me pidieron una entrevista con Luis Miguel, la conseguí, esas son sus condiciones; que la realice quien quiera que ustedes designen, pero acéptenla”, con la cara roja, llena de vergüenza, sintiéndome observada por toda la oficina y a punto de llorar.

Inmediatamente subí a buscar a Froylán López Narváez; me refugié en su oficina. Ahí llegó Julio Scherer. Fue la única ocasión que lo vi, pero nunca olvidaré cómo ese personaje tan admirado por muchos, se presentó de la manera más sencilla. Con una cálida y exagerada amabilidad se sentó a mi lado, juntó sus rodillas con las mías y sonriente me tomó las manos. Me preguntó qué había pasado, tras escucharme me explicó que si la entrevista con Luis Miguel valía la pena, alguien empleado por la revista la realizaría, que no había plazas en ese momento para contratarme, pero que había hecho lo correcto.

Cuando llegó Froylán López Narváez recibí el mejor consejo que hasta el día de hoy no he olvidado: “Va a bajar y enfrentar lo que ha pasado; no va a volver a llorar delante de nadie. Se va a morder la lengua y va a sonreírles a todos. Las mujeres en el periodismo duran 7 años por dos razones: se casan o su reloj biológico las retira cuando son madres. Usted tiene muchos h... que en su caso son ovarios y va a tener que asumir esta experiencia como la primera de muchas desagradables que va a vivir. ¿Quiere ser realmente periodista? Entonces aguántese”.

*Nadie realizó la entrevista. En lugar de eso, me pidieron que elaborara una nota para la agencia “pero al estilo **Proceso**, con cifras, datos e información trascendente, no tonterías”, acerca de las toneladas de equipo, los metros del escenario, la cantidad de músicos, el récord de venta, asistencia y número de conciertos. Fue la primera entrega de varias que me costaron escuchar de pié, mordiéndome la lengua y sonriente, las calificaciones que ponían a mis trabajos mis editores, los que entre risas preguntaban “¿cuánto le das?, yo un 4, yo un 5, ¡uy qué dadivoso!” y que casi nunca quisieron darme una copia de mis notas firmadas en los diarios que publicaban el servicio de la agencia a*

nivel nacional, las cuales veía en sus pizarrones y consultaba y fotocopiaba en la Hemeroteca Nacional para formar mi portafolio.

*Nunca me dieron una credencial, ni un lugar para trabajar en sus oficinas ni mucho menos un contrato. Colaboré para **APRO** casi cuatro años. Cómo es irónica la vida, recuerdo que la última nota que me pidieron amablemente que les realizara fue la sentencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación a la demanda interpuesta por Luis Miguel contra el libro “El Gran Solitario”²⁶.*

Logré, una sola ocasión, ver mi nombre en una nota pequeña publicada en la revista. Sin embargo, para mí lo más importante y valioso fue la enorme experiencia que ahí me brindaron, porque gracias a ellos compré mi primera computadora, sobrellevando económicamente la muerte de mi padre, pero sobre todo fue ahí donde aprendí a pensar, a analizar cada dato, a observar, a buscar otras versiones de una verdad, a esforzarme por cada trabajo a realizar, a no temer y a cuestionar, basada en la razón, sin importar si mis preguntas generaban incomodidad.

*Como anecdotario mencionaré que a Vicente Leñero me lo encontré tres años después de ese fatal encuentro; y con la experiencia adquirida y segura de mi misma, lo entrevisté en Casa Lamm con micrófono en mano y, consciente de su timidez y nerviosismo a las cámaras, firme, lancé tres únicas preguntas que respondió muy amablemente para el programa de espectáculos que en televisión me dio mi primera y enorme oportunidad: **“Ventaneando con Pati Chapoy”**, la periodista, quien con sólo tres meses de trabajo bajo su dirección, me confió la tarea de realizar la historia que cambió mi vida y el periodismo de espectáculos mexicano, me impulsó y envió a realizar las mejores notas, entrevistas, crónicas y reportajes que en su momento generaron grandes polémicas, graves consecuencias, demandas y denuncias reales.*

²⁶ DE ICAZA, Claudia, Luis Miguel, El gran solitario: biografía no autorizada. 4ª edición. Editorial Edamex. México. 1994. 136 pp.

TV Azteca

Mi inicio en el medio televisivo, ocurre con mi encuentro con Patricia Chapoy Acevedo²⁷ conocida públicamente como Pat y Chapoy. Cuando pequeña recuerdo que durante algún tiempo escuchaba a mi padre, José Suárez-conocido en el mundo artístico como Pepe Vallejo-mencionar su nombre cada vez que llamaba por teléfono para participar en el elenco del programa televisivo "Siempre en Domingo". A veces lograba hablar con ella. Aún siendo una niña de ocho años, sabía que esa llamada era importante para que mi papá, quien era Director de la "Sonora Veracruz", se integrara a las transmisiones de los "Carnavales de Siempre en Domingo", particularmente el de Veracruz.

*Ya siendo una adolescente, la observé en un foro, en un receso de la grabación del programa "Estrellas de los 80". Se había acercado a decirle algo a la conductora de la emisión, Gloria Calzada²⁸; su expresión hizo que el Floor Manager y quien me conocía y sabía que semana a semana desde las cinco de la mañana hacía fila para ingresar a Televisa y ver, junto con dos amigas, hasta las nueve de la noche cómo se realizaba la grabación de los programas, un día me preguntó *¿qué quieres ser de grande*", contestando firmemente *quiero ser como ella*, le respondí señalando a Pati Chapoy y él me contestó "Uy, no, para ser como ella te falta mucho".*

*La conocí personalmente en 1995. Había solicitado una entrevista durante 15 días para la agencia **Apro**, finalmente su secretaria me dio fecha y hora. Llegué puntual a su oficina en **TV Azteca**. Al cabo de una hora de espera, apareció, aunque desconocía la cita, pues su secretaria nunca le informó. Si en ese momento dudé de su respuesta, una década de trabajo a su lado me han confirmado cuán equivocada estaba de esa percepción. Nunca ha faltado a ningún compromiso que pacta, a menos que se enferme o viaje y si éste es el caso, se disculpa con antelación.*

Pati Chapoy amablemente accedió a solicitar trajeran mi grabadora que cargaba como un tesoro, la cual había sido retenida en la entrada de la

²⁷ Periodista mexicana. Directora General de Espectáculos de TV Azteca. Conductora de varios programas de espectáculos, entre ellos, En Medio del Espectáculo y Ventaneando.

²⁸ Conductora mexicana de diversos programas de entretenimiento en Televisa y Univisión.

televisora y contestó durante 15 minutos cada una de las preguntas que le hice. Me llamó mucho la atención la sonrisa inquebrantable que mantuvo, pese a los cuestionamientos más impertinentes que le hacía una jovencita de 23 años y me impresionó haberla visto sin una gota de maquillaje, en ese momento pensé: ¡Dios, esta mujer luce mucho más joven en persona. Me asombró lo hábil que era al contestar.

Mi segunda sorpresa me la dio, tiempo después, su esposo Álvaro Dávila²⁹. Mientras todos entrevistaban a la conductora, me dirigí a su compañero que sólo, recargado en una pared, observaba a los periodistas alrededor de su famosa esposa. Entonces pregunté ¿Le incomoda que sólo lo conozcan como el esposo de Pati Chapoy? "No, para nada. Es normal", me contestó tranquilo Álvaro Dávila.

Sabía de su trayectoria, conocía que hasta 1993 Pati Chapo había sido la periodista más influyente de espectáculos en **Televisa**. Colaboradora del conductor más respetado dentro y fuera de esa empresa, Raúl Velasco³⁰, había destacado en el programa televisivo "México, Magia y Encuentro", sección cultural del mítico programa Siempre en Domingo; responsable del Festival OTI. Coordinadora de emisiones artísticas como Estrellas de los 80-90, Galardón a los Grandes y titular por diez años del primer noticiario de espectáculos "El mundo del espectáculo". Sorprendió que al cabo de 19 años de trabajo, su mentor, amigo, compadre y jefe, Raúl Velasco, le diera las gracias, finalizando inesperadamente su ciclo en **Televisa**. Tras un receso Pati Chapoy reapareció como la figura principal de los espectáculos de la nueva televisora privada en México: **TV Azteca**, donde inauguró la emisión "En medio del espectáculo".

Era también la Directora de Contrataciones Artísticas de la empresa y en 1996 lanzó el programa que revolucionó el periodismo de espectáculos: **Ventaneando**, bajo la producción de Carmen Armendáriz³¹ y tres co-conductores: Pedro

²⁹ Compositor y arreglista. Ex presidente del equipo de fútbol Monarcas, Morelia.

³⁰ Conductor mexicano del programa de espectáculos más conocido en Hispanoamérica, Siempre en Domingo. Promotor de festivales musicales como OTI, Valores Juveniles, Juguemos a Cantar, entre otros. Falleció el 26 de noviembre de 2006.

³¹ Productora de Televisión. Creadora de programas como La Hora Marcada y Ventaneando con Pati Chapoy.

Sola³², Juan José Origel³³ y Martha Figueroa³⁴. Cuando el programa cumplió su primer año volví a entrevistarla. En esa ocasión para el diario **Novedades**.

Al terminar la señora Chapoy me preguntó "cuándo te vienes [a trabajar]" y sorprendida respondí, no lo sé, lo estoy pensando, a lo que replicó "pues no lo pienses tanto; te espero el lunes". En ese tiempo mí entonces compañera en **Novedades**, Montserrat Hawayek, había sido contratada por la Señora como Gerente de Información en **Ventaneando** donde los periodistas no duraban y Armendáriz buscaba una reportera que hiciera notas judiciales. Hawayek me recomendó y fue así como a principios de marzo de 1997, me incorporé a **Ventaneando**. Nada ahí era fácil, reflexioné tiempo después.

Noticias que sólo buscaban dignificar una profesión que muchos han calificado erróneamente como "para mujeres, glamorosa y poco creíble" y que, sin embargo, produce las anécdotas más increíbles, las experiencias más conmovedoras y, en el peor de los casos, los pasajes más dramáticos, crudos y de alcance judicial, debido al abuso de poder que conceden la fama, el éxito desmedido, el dinero a manos llenas y la ignorancia, ya que los artistas y quienes los rodean cuentan únicamente con su talento y ego como única gracia divina, pero con ello se convierten en verdaderos ídolos y líderes de opinión para millones de personas que vale la pena –mucho- conocer a profundidad.

Recordando mis inicios en ese tiempo y debido a la guerra por la audiencia y los anunciantes que sostenían **Televisa y TV Azteca**, así como la fuga de talento, la primera endureció sus exclusividades y prohibió, tanto a su elenco como a las disqueras, dar entrevistas a cualquier emisión de Azteca.

Lo que dio inicio al periodismo de corretizas y las guardias interminables, literalmente, teníamos que correr tras los artistas, ser blanco de groserías o silencios, enfrentar los jaloneos y golpes de sus asistentes o guardaespaldas y esperarlos por horas a las afueras de sus casas, restaurantes, salones o donde anduvieran. Y créanme que hacían hasta lo imposible por evitar a **Ventaneando**

³² Conductor mexicano de Televisión.

³³ Director General de la revista *TvyNovelas*. Conductor del programa *La Oreja* en Televisa y Derecho de Admisión en Univisión. Ex conductor del programa *Ventaneando* en TV Azteca.

³⁴ Periodista mexicana. Ex conductora del programa *Ventaneando* de TV Azteca y *Netas Divinas* de Univisión, entre otros.

como Lupita Jones³⁵, que con seis meses de embarazo intentó sin suerte salir por el baño de un restaurante cuando supo que estábamos esperándola.

Cada entrevista era un triunfo, porque además no sólo debíamos hacer hablar a los artistas para las cámaras de Azteca, sino también cuestionarles sus escándalos, peleas, demandas, engaños, infidelidades, despidos, entre otras cosas, ya que esa era la característica principal de **Ventaneando**: mostrar libremente el lado menos amable de los artistas que hasta 1996 gozaron de inmunidad pública y ejercer sobre su trabajo y vida personal una crítica que produjo la demanda por el uso de imágenes de sus programas por parte de **Televisa** en contra de **Ventaneando** y su titular, Pati Chapoy.

Recuerdo que el día que libraron orden de aprehensión en su contra³⁶, observábamos algunos compañeros reporteros impávidos los televisores que mostraban desde el mediodía cómo helicópteros policiales sobrevolaban el fraccionamiento donde vive y más de una treintena de periodistas reportaban cada detalle como si se tratara de la captura de uno de los delincuentes más buscados en el país.

Por la tarde nos enteramos que **Televisa** daría una conferencia de prensa en sus instalaciones, me tocó asistir. Me permitieron ingresar sin cámara, pero me llevé mi micrófono. Mientras caminaba hacia el auditorio de **Televisa San Ángel** muchas fueron las miradas de sorpresa al ver el cubo de **TV Azteca** ahí. No se me permitió sentarme y de pie escuché al vicepresidente de producción del Grupo Televisa, Jorge Eduardo Murguía Orozco, los argumentos de la acción civil ejercida horas antes contra Pati Chapoy. Increíblemente cuando regresé no me dejaban ingresar a **TV Azteca**, el acceso estaba bloqueado debido a la presencia de toda la prensa en el Foro 6, donde había logrado llegar Pati Chapoy en helicóptero, tras obtener el amparo.

³⁵ Directora General del Certamen Nuestra Belleza México. Ex Miss Universo en 1991.

³⁶ El 30 de julio de 1997, el juez Primero de Distrito en Materia Penal del Distrito Federal dictó auto de formal prisión en contra de conductora, al considerar que era probable responsable del delito previsto y sancionado en el artículo 135, fracción II, de la Ley Federal de Derechos de Autor. El juez de Distrito consideró que, "en su carácter de productora del programa Ventaneando con Pati Chapoy, además de producir ese programa y con ello utilizar fragmentos de obras intelectuales protegidas, plasmadas en videogramas...las editó, grabó y utilizó con fines de lucro. Todo ello, desde luego, sin contar con la autorización del titular de esas obras".

Cuando por fin pude llegar hasta el Estudio la vi llorar. Fue la primera de sólo dos ocasiones que la he visto hacerlo en una década. No es una mujer de lágrimas, ni de dobleces, por lo menos no públicamente. Al día siguiente en su oficina, la vi sumamente tranquila. Lo único que lamentaba era que debido a la orden de aprehensión y proceso que a partir de ese momento enfrentó, no asistiría a Nueva York a entrevistar a Luis Miguel. En su lugar viajó Martha Figueroa quien siempre se adjudicó la invitación que en realidad fue hecha a Pati Chapoy.

Pertenecer al equipo de trabajo de la señora Chapoy ha sido una experiencia satisfactoria y gratificante, casi todos ahí le dicen Pati o Chapoy; mi trato con ella ha sido siempre el de señora, nunca le he podido llamar de otra manera. Y es así por el gran respeto que siento a su trayectoria y su calidad humana, condiciones recíprocas para mí.

No obstante, recomiendo a todos aquellos que la admiran y desean trabajar con ella que deben ser totalmente proclive a los cambios, los hace siempre y es la primera en asumir los que la empresa indique, sea el área que sea; le disgusta sobremanera la mentira, la mediocridad, la falta de compromiso; es muy tolerante, pero cuando agotas su paciencia –y sepan que brinda varias oportunidades antes de tomar una decisión definitiva- no hay vuelta de hoja, dejas de laborar con ella e interesarle.





1.4. ¿Cómo es el trabajo de Laura?

Desde que ingresé a **TV Azteca**, he tenido la oportunidad de participar en diversos programas como **“Caiga quien caiga”**³⁷, **“Lo Blanco y Lo Negro”**³⁸ y durante siete años y medio me desempeñé como Gerente de Información, guionista y productora de la emisión **“El Ojo del Huracán”**³⁹.

Soy sumamente dedicada, tanto que laboro más de 17 horas al día, y responsable porque hasta el momento he cumplido con todos y cada uno de los proyectos encomendados por la empresa televisora; soy intuitiva, en el sentido de que percibo lo que podría gustar al teleauditorio y perfeccionista, al grado de repetir continuamente un guión o una escena cuando no me convencen, lo que me ha generado problemas con mis subordinados y compañeros, ya que exijo compromiso y dedicación.

Mi trabajo es estresante y desgastante, ya que el mundo de la televisión exige que asumas un compromiso total y al cien por ciento, ya que cuando se genera una noticia ésta no tiene horario y debe salir al momento. En la televisión no hay mañanas.

Los horarios son demandantes, ya que la inmediatez que domina la emisión de la noticia, impide disponer del tiempo necesario que debo dedicar a mi hija, al grado de verme impedida para asistir a juntas escolares e incluso planear pasar algún fin de semana con ella.

Mi jornada de trabajo comienza a partir de las 09:00 horas, después de que dejo a Camila en el Colegio. Llego a la televisora y mi día transcurre entre reuniones con ejecutivos, productores, equipo de trabajo y personal de ventas, en todas ellas tengo la responsabilidad de verificar que todo se encuentre ordenado y preparado sin que exista la menor posibilidad de que haya un error, no me permito cometer errores, ya que para eso previamente sostuve una

³⁷ Programa de crítica periodística con la presencia de expertos en la materia que pertenecen a periódicos, revistas, radio y televisión, quienes dan a conocer sus puntos de vista en torno a una noticia.

³⁸ Programa de investigación y crítica periodística.

³⁹ Programa de investigación periodística, que mostraba la otra cara del espectáculo, ya que abordaba los temas más polémicos y controvertidos del medio artístico. Dio a conocer historias, sucesos impactantes, entrevistas exclusivas y reportajes en el contexto en que ocurrían las noticias del momento y profundizaba sobre el desarrollo del mismo. Concluyó sus transmisiones en 2005.

cantidad de reuniones que implicaron horas e inclusive semanas para que las ideas que surjan queden debidamente claras, precisas y concisas. En la televisión no se permiten errores, porque estás al aire y millones de televidentes observan la calidad de tu trabajo.

En ocasiones grabo durante la noche las recreaciones que tendrán que salir el siguiente sábado, los cuales pueden ser en el mismo canal o tengo que salir a exteriores, concluyendo hasta las dos o tres de la mañana.

Inclusive, después de grabar, he tenido que regresar a la televisora a concluir un guión, a revisar un proyecto o a monitorear alguna entrevista. Sin embargo, todo tiene un precio: por ejemplo que en ocasiones no coma, duerma sólo cuatro horas e inclusive los fines de semana he tenido que trabajar.

Pero lo más importante es el hecho de que no puedo ofrecerle a mi hija mayor tiempo para convivir con ella, lo que ha provocado sentimientos encontrados en Camila, quien se ha sentido desplazada y distanciada, procesando ese sentimiento como manifestaciones de resentimiento a la labor que desempeño. Situación que me duele profundamente porque amo a mi hija y desearía compartir con ella más tiempo.

Cuando reporteo he tenido inclusive que hacer guardia durante todo el día para lograr que el artista conceda una entrevista y precisamente por mi estilo tan aguerrido y profundo de entrevistar, la empresa me ha confiado ser enviada a varios países para realizar importantes reportajes de alcance judicial, como son “El escándalo de acoso sexual de Mauricio Islas”⁴⁰, “El Homicidio de Selena”⁴¹, “La desaparición y búsqueda de Marcela Basteri”⁴², entre muchos otros, pero sin lugar a dudas “El Clan Trevi-Andrade” ha sido mi mayor investigación periodística, la cual duró más de seis años.

*Investigación que me ha dado grandes satisfacciones y reconocimientos desde 2002 cuando recibí el premio “Generación UNAM” por el **“El Ojo del Huracán”** como mejor emisión de investigación y el Galardón “Quetzal” por mi trayectoria*

⁴⁰ Actor mexicano que en 2004 fue acusado de acoso sexual por Génesis Rodríguez, hija del cantante venezolano, José Luis Rodríguez “El Puma”.

⁴¹ Cantante México-estadounidense de música tejana, ranchera, romántica y cumbia. Ganadora del premio Grammy en 1994. Se le considera una de las figuras más relevantes de ese género musical y también como la Reyna de TEX-MEX. Asesinada el 30 de marzo de 1995.

⁴² Madre del cantante mexicano, Luis Miguel. Investigación presentada en el programa “La Historia detrás del Mito”.

periodística en el espectáculo mexicano, reconocimientos que me ha llevado a ser conferencista en diversas universidades a nivel nacional.

Continuamente asisto a cursos de capacitación en temas como Liderazgo, Mejora Continua, Producción, Postproducción, entre otros, con el propósito de ponerme al día de lo que se está produciendo en el mundo de la televisión y estar en condiciones de ofrecerle al público programas con contenido y calidad.

A pesar de que, como comenté anteriormente, es difícil ejercer la carrera de periodismo, amó profundamente el trabajo que realizo y lo que para otros pudiera ser un periodismo banal como es considerado el medio del espectáculo, para mí es una profesión que permite conocer la profundidad del ser humano que se encuentra detrás de esa figura pública que ante los ojos del espectador luce perfecta e intocable, pero que en la intimidad de su hogar es una persona tan común como cualquiera de nosotros, que ríe, sufre y llora.

Esta soy yo, una persona que como mencioné al principio de la entrevista: soy una mujer normal, con defectos y virtudes, tal vez para muchas personas con muchos defectos por lo férreo de mi carácter, pero también soy dulce y comprensiva con aquellos que se han ganado mi admiración y cariño.

En esta primera parte, Laura dejó al descubierto partes significativas de su vida, en las cuales ha mostrado que ante las adversidades a las que ésta misma la ha enfrentado, ella no ha desistido por alcanzar sus metas y objetivos, los cuales siempre tuvo claros desde su niñez: ser una mejor persona en todos los aspectos de su vida personal, emocional, laboral y espiritual.

Ha demostrado a través de sus experiencias profesionales que ejercer la carrera de periodismo, no ha sido fácil, ya que ésta impone retos para los cuales se debe estar preparado. Aprendizaje que le han permitido crecer y superarse, lo que ha le redituado un mejor cargo dentro de la empresa en la que labora desde hace 13 años, pero en el cual ha tenido que sacrificar la convivencia con la persona más importante de su vida: su hija Camila.

Al no cumplir en su totalidad su función como madre, Laura puede provocar en determinado momento un costo emocional en la niña, toda vez que las

acciones que Laura realice se verán reflejadas ya sea positiva o negativamente en el comportamiento de la niña.

Pese a los obstáculos que ha afrontado para desempeñar su maternidad, la cual no ha sido fácil, Laura ha demostrado que una madre soltera que cuenta con el apoyo de su familia puede salir adelante, sin contar con el apoyo económico y moral de una figura paterna.



SEGUNDA PARTE

La maternidad de Laura vista por dentro

En esta segunda entrega la protagonista, Laura Suárez, relata su historia, expresa los sentimientos que experimentó cuando supo que se encontraba embarazada. Su condición como mujer, profesionista y madre, que día tras día conjuga su maternidad con otras actividades, en vía de proporcionarle a su hija, Camila una estabilidad económica.

2.1. Casi...Madre

Recordar este capítulo en mi vida genera una serie de sentimientos encontrados que van desde una profunda tristeza hasta una inmensa alegría por contar ahora con mi tesoro más preciado, mi hija. Accedí a compartir la historia únicamente por ayudar a mi hermana en la elaboración de su tesis.

No ha sido fácil, reconozco, sentarme a referir mi experiencia, pero espero que mi historia sea de gran utilidad para aquellas mujeres que independientemente de la situación social en que se encuentren, mientras cuentan con el apoyo incondicional de la familia se puede avanzar en la educación y crianza de un hijo, aún sin el apoyo de una figura masculina⁴³.

*Fue a mediados de 1999 cuando supe que iba a ser madre con apenas tres semanas de gestación. La ausencia de mi periodo y el crecimiento de mi vientre me llevó a practicar la clásica prueba farmacéutica que dio inmediatamente positivo. Estaba en uno de los baños del tercer piso de **TV Azteca**, iba a cumplir 28 años y sentí terror. Siempre tuve claro qué no quería ser en esta vida: una madre soltera.*

Lorena, una compañera y entonces amiga, se encontraba también embarazada. Fue ella junto con René, otro amigo y mi hermana Teresa, los que conocieron la noticia: A Tere se lo dije por la noche, en un café donde la invité y le expliqué toda la historia hasta entonces inédita para mi familia. Ella lo

⁴³El doctor, filósofo, teólogo y pedagogo, Bert Hellinger, menciona “que cuando los padres acaban acogiendo a los dos y facilitando que la madre soltera salga a trabajar, la dinámica familiar es distinta y si no se establecen los órdenes del amor, el niño puede tener problemas de relación, confusión en la identificación de los roles. Quien debe tener el papel de madre-con todo lo que ello conlleva en términos de desarrollo de la confianza básica, respeto a la autoridad-será quien lo engendró, no la abuela o la tía”. En: Lujambio, Julieta. Mamá sola. Un nuevo significado para la maternidad sin pareja. Planeta, abril 2007. p. 19.

intuyó; nunca hablábamos, nuestra relación siempre se había caracterizado por el distanciamiento, la pelea y el reproche. El padre de mi hijo es un hombre casado, tiene dos hijos, es un compañero de mi trabajo y no sabía en ese momento si iba a estar o no conmigo.

Héctor-ese es su nombre-siempre me aseguró que se había practicado la vasectomía⁴⁴ vía laser. Sus hijos tenían en ese entonces diez y ocho años, respectivamente y no deseaba uno más. Nuestra relación sumaba escasos cinco meses, durante los cuales y basada en el hecho de que estaba impedido de procrear, no usé ningún método anticonceptivo. Sin embargo, un mes atrás ya había tenido un retraso. En ese momento se lo hice saber en aras de asegurarme que él no podía concebirme. Y me lo refrendó. Era mentira.

Tres años después un amigo común me confesaría que Héctor me había mentido respecto de su capacidad de procrear para evitar que terminara la relación. La vasectomía era un tema que había investigado al final de mis estudios de periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM⁴⁵.

Ocho días después de haberle dado la noticia a mi madre, agendé a primera hora un examen de sangre. Mientras desayunaba, aguardé con Lorena el resultado y una vez confirmado mi embarazo se lo comuniqué vía telefónica a mi madre. "No te preocupes Lalis, todo va a salir bien. Tranquila, yo voy a ayudarte", fue la respuesta de mi madre, a quien desde entonces le he agradecido su infinita comprensión y paciencia. Sin embargo, en ese momento nada para mí resultó tranquilo.

Confirmada la noticia mil temores me invadieron. La condición solitaria que aguardaba ya en mi embarazo, me enfrentaron a cuestionar mi solvencia económica, mi carrera profesional, mi posición laboral y especialmente mis creencias religiosas. Fui bautizada y criada bajo el catolicismo y en él dos

⁴⁴Pequeña incisión en la parte anterior del escroto o bien dos laterales. Los conductos seminales (o deferentes) se sacan a través de la incisión, se cortan y se ligan tras extraer un segmento, de forma que los dos extremos de cada conducto quedan anudados y separados entre sí. <http://es.wikipedia.org/wiki/Vasectom%C3%ADa>

⁴⁵Tema con el que la protagonista en la categoría de reportaje obtuvo el segundo lugar en el Premio Nacional de Periodismo Juvenil organizado por el Diario El Universal, la presea "Félix Palavicini".

cosas resultan no negociables: involucrarse con una persona casada ante Dios y el aborto.

El primer mandamiento lo había transgredido y Dios sabe que fue pese a mi voluntad. Conocí a Héctor en 1997 casi inmediatamente que comencé a trabajar como periodista en la emisión de espectáculos **Ventaneando**. Mis compañeros hablaban maravillas de su desempeño como camarógrafo, pero cuando nos tocó trabajar juntos no nos caímos bien. Sin embargo, cada vez que me tocaba realizar una nota polémica, “de picos de rating”⁴⁶, estaba él. Esa especie de fetiche, de viajar con él para tener o refrendar mi suerte, nos hizo acercarnos. Durante año y medio trabajamos y nuestra relación era meramente laboral. Fue hasta España, país al que viajamos por primera vez en 1997 que supe que existía de su parte otro tipo de gusto.

Trabajar en televisión no es fácil, aunque intervienen muchas personas y recursos, es un trabajo solitario, que implica dejar a tu familia, tus amigos y tu propia vida por horas y horas de guardia, de viajes, de calificación y edición. Tus compañeros se vuelven tu familia y para el periodista, el camarógrafo se convierte en su compañero total, su confidente, su apoyo incondicional y también, en ocasiones, su amante.

La idea de un aborto me llevó a librar una batalla enorme espiritualmente. Creo en Dios por encima de todas las cosas. En ese momento pensaba que no quería hacerle daño a mi cuerpo, mucho menos lastimar algo que se consideraba vivo desde su concepción y más allá de cualquier otro discurso, era la consecuencia lógica de mi descuido sexual producto de una pobre y censurada educación sexual.

Fui criada en un hogar donde no se me habló de sexo abiertamente. Siempre relacioné el sexo con algo malo, prohibido, que desvaloriza a una mujer si ésta decidía experimentarlo antes de casarse. Por lo que cuando conocí a Héctor mi experiencia sexual se reducía a una relación.

No consulté ningún ginecólogo confiada en que mi pareja aseguraba estar vasectomizado y al cabo de cinco meses de relaciones quedé embarazada.

⁴⁶Término utilizado en el medio de la televisión para definir un programa que genera altos índices de audiencia.

Desde el principio enfrenté fuertemente los síntomas comunes de la gestación, pero también una serie de extraños dolores en el vientre que la ginecóloga me advirtió en la consulta médica como posible amenaza de aborto.

Revelé mi estado al padre de mi hija y asumí su nula respuesta. Al siguiente día, tuve mi primera amenaza de aborto, comencé a sangrar y fui enviada en calidad de reposo absoluto a mi casa. Cuando al cabo de unos días pude caminar, me reuní con el padre de mi hija. Soy una persona práctica, que quería resolver lo antes posible y rápido si estaría o no él conmigo y decidir nuestro futuro.

Mi entonces pareja me dijo lo que en el fondo de mi ser aguardaba: “no sabía qué hacer”. Mientras expresaba un discurso, visualicé mi vida al lado de ese hombre. No me gustó. Vi dolor y tristeza, una familia deshecha –la de él- e infinidad de problemas entre ellos y yo. Fue entonces que me escuché decir: Tú eres el que debe decidir... te quedas con tú esposa o te separas y asumes nuestra relación y mi embarazo.

Lívido el padre respondió: “Me quedo con mi familia”. La respuesta retumbó todo mi cuerpo y sin embargo expresé con firmeza: Está bien. A partir de este momento nos separamos, mi hijo es mío, no tiene padre⁴⁷. y no volveremos a trabajar juntos. Te pido que evites cualquier evento que te designen ir conmigo, yo haré y pediré lo mismo, y también que si acaso te preguntan sobre mi maternidad no la asocies contigo. A partir de ahora estoy sola⁴⁸.

Un día después revelé a mis jefes mi estado. Sergio Pérezgrovas⁴⁹, me invitó a comer preocupado por mi actitud y estado demacrado. ¡Pensaba que sufría SIDA e incluso ya suponía cómo implementar medidas para mi desempeño en las oficinas!. Descansó cuando supo que estaba embarazada. El hecho de haber dado a conocer la noticia de mi estado en el trabajo me ayudó, era algo

⁴⁷ “Madre sola son aquellas mujeres jefas de familia que se encuentran criando sin la presencia del padre”. En: Lujambio, Julieta, Mamá sola. Un nuevo significado para la maternidad sin pareja.- Planeta, abril 2007. p. 13.

⁴⁸ La experta en psicología cuántica y del espíritu, Raquel Levinstein, opina que “cuando un hombre se queda viudo por lo general se acaba la familia o por lo menos tiene que estar la mamá de él, la hermana o la suegra para que le ayuden a sacar a la familia adelante. Una mujer no. Lo puede hacer sola. Sin duda la fuerza física del hombre es más evidente, es muy superior pero la fuerza de la mujer es más sutil. Somos creadoras de vida”. Idem. p. 83.

⁴⁹ Productor mexicano de televisión. Entre sus programas destacan “El Ojo del Huracán”, durante seis años; y “Animal Nocturno”.

que tarde o temprano se evidenciaría. Pero mi tristeza agravó mi gestación y nuevamente sufrí una amenaza de aborto, la segunda de varias que ocurrirían a partir de ese momento. Otra vez tuve que guardar reposo absoluto.

Durante ese tiempo en mi casa, atada a la cama y al cuidado exasperante de mi mamá, explotó. Fue cuando escuché las palabras de mi madre que nunca olvidaré, quien harta de verme así, me gritó: "Decide lo qué vas a hacer de una vez por todas, si vas a abortar para buscar un doctor porque los días están pasando y la gestación avanzando, o si lo vas a tener. Pero yo te digo por qué no quieres ser madre, por qué no le quieres dar este tiempo a este bebé. Tienes 28 años, a lo mejor no vas a tener otro hijo, a lo mejor no te vas a casar. Por qué no lo aceptas ya. Pero decídelo ya. No vas a estar sola, yo lo voy a cuidar, yo me voy a hacer cargo de él, pero ya acaba de una vez por todas con esto".

Entonces respondí sin titubear VOY A SER MADRE. En ese momento tomé la decisión de continuar con un embarazo que siempre tuvo riesgos. Mi trabajo era lo único a lo que me aferraba. Antes de quedar embarazada viajaba una o dos veces por semana o bien hacía salidas de hasta una semana buscando siempre noticias.

Trabajé hasta el día que di a luz; seguí las indicaciones médicas estrictamente necesarias. Mi necesidad y depresión me llevaron a sufrir a los siete meses de embarazo taquicardia fetal⁵⁰. A la mitad de la gestación tuve que sobrellevar una desilusión más: el padre de mi hija sostenía abiertamente una nueva relación con una asistente de otra producción. Entonces me di cuenta que no había sido ella—como tantas veces me aseguró— la primer infidelidad a su esposa, ante mis ojos vi al ser humano mentiroso que anteponía su necesidad y deseos a un hogar que tontamente en su momento no quise destruir y que sin embargo, se mantenía pese a la nueva aventura. Sufrí en silencio la vergüenza de las murmuraciones de mis compañeros que para entonces sabían

⁵⁰ Reducción del flujo de sangre materna a la placenta. La paciente se coloca en decúbito dorsal, por las modificaciones de posición y forma que sufre el útero en los últimos meses de embarazo y que durante la contracción pueden provocar la compresión de la aorta y/o las arterias ilíacas contra la columna vertebral. Uranga Imaz F. Obstetricia Práctica. 4ta. Edición. Buenos Aires: Editorial Intermédica, 1977;cap.18: 515-525.
http://www.med.unne.edu.ar/revista/revista112/suf_fet_agu.htm.

perfectamente quién era el padre de mi hija. Me miraban con lástima y burla al verme pasar frente a la parejita que sin miramientos también me observaban curiosa.

Pero como dicen, a cambio de una desilusión, algo bueno ocurre. Justo cuando más preocupada estaba por solventar mi parto, la señora Chapoy, se acercó hasta mi lugar y muy tierna me dijo: "Hemos decidido pagar tu alumbramiento. No está a discusión Laura. Es un regalo para ti y tu bebé". Lloré y fue cuando decidí que era el momento para comenzar a buscar un lugar propio, un patrimonio para mi hija y adquirí un departamento, el cual terminaría de construirse cuando Camila tuviera más de un año.

Consciente del alumbramiento antes de lo indicado, la ginecóloga me suministró cuatro inyecciones para madurar los pulmones de mi hija. Justo aplicando la última di a luz. Todo comenzó la madrugada de un domingo de ramos. Un fuerte dolor me hizo ir al baño y darme cuenta que había roto mi fuente. Sin comprenderlo le hablé a la ginecóloga, inmediatamente me indicó fuera al hospital para checarme. Yo necia me rehusaba otra vez a internarme. No tomé la dichosa maleta que se hace y se tiene lista que por cierto tampoco había preparado. Sólo tomé mi bolsa, mis tarjetas, tres mil pesos y con mi mamá llegué en un taxi. Tras revisarme la doctora supo que en cuestión de horas daría a luz. Las tres nos trasladamos al Hospital Dalinde. Eran las tres de la mañana. Fue entonces que por primera ocasión acepté me explicaran cómo sería la cesárea.

Durante todo el tiempo de la gestación, evité a todo aquel que quiso contarme, así como a aquellos que venían con libros sobre la maternidad para regalarme. No quería saber nada, pero en ese momento del alumbramiento por primera vez tuve conciencia que no era yo quien importaba, sino Camila. La ginecóloga, fue muy clara: "A partir de este momento vas a cooperar, es la niña la que está en riesgo. Te expliqué sobre la taquicardia fetal, el momento más traumático para el bebé resulta cuando pasa de un estado a otro y si bien le suministramos lo requerido para madurar sus pulmones, sumas ocho meses de embarazo y puede nacer, pero morir a los 20 días si no cristalizan bien sus pulmones. Así que vamos a tener una incubadora lista y voy a realizar una incisión más

prolongada para evitar cualquier contratiempo con su cabeza. Vas a bajar en poco tiempo al quirófano, no podemos correr el riesgo de que esto desencadene en un parto natural que no puedes aguantar. Así que tranquilízate y coopera”.

Solita, con el equipo médico, a las 7:02 am del 16 de abril de 2000 di a luz a Camila. Lo primero que vi fue su cabecita de apenas seis centímetros, llena de cabello negro. Observé su carita cuando la colocaron para limpiarla y sus ojitos negros. Parecía una muñeca. Pesó 2 kilos 200 gramos, midió 46 centímetros y su cordón umbilical sólo creció ocho centímetros. Lo normal es que lleguen a casi un metro, pero mi niña ni eso tuvo. No se lo desarrollé porque me rehusé a comer.

El primer día de vida de Camila transcurrió en una camita térmica. Mi mamá fue donde la conoció. Teresa llegó más tarde con la pañalera y la ropa equivocada para la nena. Cuando me preguntaron si registraría a la niña, en ese momento no lo hice, pero me ayudó a decidirme a enfrentar la verdad. En realidad lo llevé a cabo a los seis meses cuando me di cuenta que el padre de mi hija no estaría presente.

Nunca disfruté mi embarazo, sólo tuve un baby shower y prácticamente me obligaron a hacerlo en mi trabajo; sólo me tomé contadas fotos embarazada y mostré muy poco mi vientre; aumenté lo estrictamente necesario; no alimenté a mi bebé como debía ni tampoco la amamanté; con sólo dos meses y no obstante mi cesárea, retomé mi trabajo y emprendí los viajes que me permitían alejarme de una realidad que me dolía mucho.

Sin embargo, durante los últimos tres años de los nueve que tiene Camila, he tomado conciencia de mi maternidad y me he acercado más a ella. No ha sido como yo quisiera, porque dedico mucho tiempo a mi trabajo en aras de brindarle todo lo que necesita, pero convivo un poco más con ella. Dejé de viajar, intento llevarla todos los días a la escuela, cada lunes hago el propósito de ir y comer con ella. La llevo al cine, la dejo elegir el tamaño de su pelo, su ropa, sus juguetes; voy a sus actividades escolares, presentaciones y poco a poco la he involucrado en mi trabajo para que conozca todo lo que hago. De hecho realicé ya mi primer viaje de trabajo a Colombia con ella.

No me gusta que se me asocié por mi condición de madre soltera con la figura de una víctima. No me considero como tal. Ciertamente en el país no existen leyes suficientes para paliar en una mujer: su alumbramiento, sus medicinas, sus impuestos, colegiaturas, servicios públicos, etcétera. Pero por esta experiencia he aprendido que todo depende únicamente de uno mismo. Le agradezco infinitamente a mi madre y mi hermana todo su apoyo, lamento que en ellas, esta situación también provocó una distancia respecto a mí, pero no compartimos la misma filosofía y respeto sus posiciones, críticas y actitudes.

“La sociedad ha cambiado y hoy no se juzga tan negativamente la decisión de una mujer que ha elegido el camino de ser madre sin considerar al padre. La sociedad acepta la decisión de la madre, pues en ella después de todo recae la carga, la cual solventa con sus propios medios”⁵¹.

Caso Gloria Trevi-Sergio Andrade

Al tiempo que Laura se entera que se encuentra embarazada, se encontraba realizando el reportaje más importante hasta ese momento en su carrera periodística: El caso Trevi Andrade, noticia que en su momento fue considerada de primer nivel para las cadenas televisivas hispanoamericanas, convirtiéndose en uno de los procesos judiciales más controvertidos entre México y Brasil, desencadenando su extradición. Caso que dio a conocer la corrupción de más de una decena de menores a manos de Sergio Andrade⁵², mentor de una intérprete que trascendió la calidad de artista y se convirtió dentro y fuera de México en un líder de opinión, Gloria Trevi.

En noviembre de 1997, Rubén Aviña⁵³ me invitó a su oficina. De su escritorio tomó seis páginas. La última frase que leyó me enmudeció: "Yo era ese alguien que estaba debajo del escritorio de Sergio, castigada, escribiendo un millón de veces no debo decirle mentiras a Sergio Andrade". Ese alguien, era Aline Hernández⁵⁴ y esas cuartillas eran lo que en abril de 1998 se publicó como la introducción de un libro que detonó un verdadero escándalo, "La Gloria por el Infierno".

⁵¹ DAHAN, Joselyn y Anne Lamy. Un sólo padre en casa, Editorial De Vecchi, Barcelona, 2006. p. 95. En: Lujambio, Julieta, Mamá sola. Un nuevo significado para la maternidad sin pareja.- Planeta, abril 2007. p. 244-245.

⁵² Productor, manager y compositor mexicano. Estuvo en la cárcel 4 años, acusado por abuso de menores. Salió en libertad en 2004.

⁵³ Periodista y autor de libros sobre diversos artistas. En ese tiempo Gerente de Prensa de Azteca Digital.

⁵⁴ Actriz y cantante. Ex integrante del Clan Trevi-Andrade. Autora del libro "La Gloria por el Infierno".

Recuerdo que al terminar la lectura Rubén me preguntó ¿qué te parece?. A lo que respondí que si eso es verdad Rubén tienes la historia que todo aquel que se diga periodista desea tener. ¿Cuándo lo publicas?”. Dubitativo, Rubén me contestó “no lo sé”. Me explicó que sus temores obedecían a enfrentar una poderosa demanda por Gloria, la cantante más admirada entonces y el manager más influyente y poderoso del espectáculo, Sergio, a los que conoció y de quienes para esa fecha nada se sabía en México. Pero su preocupación fundamental eran las extrañas llamadas telefónicas que aseguraba había recibido durante la redacción del texto por varios días, a diferentes horas de las noches. Eran, dijo Aviña de distintas vocécitas femeninas que le advertían no se atreviera a publicar el libro.

Comentamos los rumores que circulaban en torno a Gloria que la señalaban siempre rodeada de una especie de séquito de jovencitas que impedían cualquier acercamiento con ella; que nadie sabía dónde estaba; que si su desaparición era producto de un embarazo o si estaba internada en una clínica de desintoxicación; que si sostenía una relación sentimental con Andrade o éste le abastecía de estas chicas. Pero que en realidad nadie imaginaba la historia que el libro denunciaría: la corrupción de menores que Andrade ejercía con la complicidad de Gloria.

Si eso es verdad le dije a Rubén es muy grave, porque el relato de Aline ocurrió seis años atrás. Si esto ha continuado sucediendo con otras jóvenes durante todo este tiempo y el maltrato ha ido creciendo con las chicas que rodean a Gloria ¿te imaginas el escándalo?, ¿dónde están ahora y quiénes son?, ¿quiénes son los padres, dónde están y sabrán de esto?”. Respondió Rubén “no lo sé y no lo quiero saber”.

Fue entonces cuando le propuse realizar la búsqueda de esas historias inéditas tomando como antecedente su libro. “Por mi no hay problema pero ¿dónde las vas a hallar?... Tendrás que buscar debajo de las piedras y aún hallándolas difícilmente se atreverán a hablar”, a lo que contesté no tenía ni idea, pero si las encuentro y han vivido lo mismo esto va a adquirir un giro muy grande.

Por supuesto que en aquel momento no imaginé que esa conversación sería el inicio de un trabajo periodístico arduo que, pondría al descubierto la historia

más dramática ocurrida hasta entonces en el espectáculo mexicano, produciría un escándalo internacional, involucraría a una empresa televisiva y representaría uno de los procesos judiciales más importantes, prolongados y desgastantes entre México y Brasil.

Mucho menos supuse que esa historia habría de ligarse episodio, tras episodio, a mi vida y que compartiría con esa decena de jovencitas la misma condición: embarazos y maternidades en solitario.

Un año después de haberse publicado el libro de Aline Hernández una denuncia confirmó el relato. En abril de 1999 en Chihuahua, Miguel Yapor y su esposa Teresita Gómez denunciaron ante la Procuraduría General de Justicia la desaparición de su hija, Karina Alejandra Yapor Gómez, integrante desde los 12 años del equipo de Gloria Trevi y quien a los 15 había sido madre en España de un varón, Francisco Ariel, al que había registrado como madre soltera y que había sido abandonado a los siete meses, pesando sólo tres kilos, por María Raquenel Portillo, ex mujer de Andrade y corista de Trevi, a una vecina que lo trasladó al Hospital de La Paz, el que a su vez lo envió a una casa cuna de asistencia y cuyo hallazgo había sido notificado al Consulado de México en ese país.

En Chihuahua, me entrevisté inmediatamente con la familia, con el abogado y las autoridades; viajé a España y encontré las casas, las cuentas bancarias, los arrendamientos de autos, el hospital, el ginecólogo y asistencia de seguridad donde se hallaba el menor y los vecinos del grupo. Di también, como expliqué al inicio del relato, con mi propia relación. A España viajó conmigo, Héctor y al cabo de una semana frenética de búsqueda de testimonios, lugares, direcciones y documentos, di con una denuncia contra el grupo. Podría conocerla el lunes a primera hora tras ubicar el juzgado en Madrid donde se hallaba, pero mi viaje terminaba justo el domingo. Consciente de la importancia que tenía me comuniqué con Sergio Pérezgrovas para extender mi estancia dos días más. Pérezgrovas no lo aprobó.

Un incidente ocurrido al final de la cobertura en el Aeropuerto de Barajas mientras grababan aspectos nos hizo toparnos con el empresario y ejecutivo de Televisa, Alejandro Burillo Azcárraga. Al documentar, el empresario pensó que la cámara lo estaba grabando y corrió detrás de Héctor, le exigió apagara y

*bajaré la cámara y le pegó en la cabeza. Su versión a colegas de **TV Azteca** fue otra. Antes de abordar hizo llamadas a México afirmando que lo habían agredido y para cuando yo hable con mi productor, la falsa agresión era un hecho que impidió mi extensión en España. "Tú has lo que quieras, pero si decides quedarte Héctor está despedido", advirtió Sergio.*

Sumamente molesta, me lancé a la calle a hacer lo que no había hecho fiel al motivo del viaje, trabajar. Salí a conocer por unas horas Madrid. Compré recuerdos y cansada me senté a cenar con mi camarógrafo. No acostumbro tomar, pero estaba harta y entonces acepté beber vino tinto. Lo mezclé con cervezas cuando después decidí ir al karaoke que a unas cuadras estaba del hotel. Era 14 de febrero y había visto en las noticias que ese día en España se celebraba el día de Sant Jordi, las mujeres regalaban un libro a sus parejas y los hombres una rosa roja.

Cuando en el bar vi a mi pareja comprarla y dármela sentí miedo. Supe entonces de su atracción hacia mí. Acto seguido recibí un beso y sin más salí corriendo del lugar, confundida entre mis emociones, el alcohol y el cansancio.

Regresamos a México y ya estábamos acreditados para cubrir el Festival Acapulco. Fue entonces que acepté iniciar la relación que transcurrió por cinco meses, entre viajes periodísticos básicamente sobre la investigación de la Trevi y que en el primer trimestre de mi gestación sola, en la casa, con la estricta advertencia una vez más de reposo absoluto, me sorprendió con la noticia más inesperada: la aparición de Karina Yapor a México. La jovencita objeto de la denuncia que había desatado dos órdenes de aprehensión en 170 países en contra de Trevi, Andrade, Portillo y otra de sus asistentes, Gabriela Olguín, apareció proveniente de Brasil, custodiada por otra de las chicas del clan que en ese momento desconocía que estaba recién embarazada, Marlene Calderón.

La policía las había detenido, por su mayoría de edad, Marlene fue aprehendida e ingresada al CERESO de Chihuahua, mientras que la condición de víctima y su aún minoría de edad –estaba por cumplir 18 años- hicieron que Karina fuese entregada a su familia, la que al igual que público, autoridades y prensa quedó impactada cuando la jovencita en su primera conferencia ante

los medios aseguró no haber sido maltratada, corrompida ni violada por Sergio Andrade el que además dijo no era el padre de su hijo y remató defendiendo a Trevi y Portillo, actitud que días después refrendó en su primer declaración testimonial.

Desde mi casa seguí toda la noticia. No podía creer que todo mi trabajo justamente elaborado para llegar a ese momento –ver a sus protagonistas aparecer- no iba a poder cubrirlo. Triste y desesperada por mi inmovilidad vía telefónica identificaba y daba toda la información a la emisión sobre Karina y Marlene, también me tocó adiestrar a Jesús Cisneros⁵⁵, que a partir de ese momento, sin ningún acercamiento con este asunto, tomó la investigación y se colocó al frente de las entrevistas haciendo un excelente trabajo que debido a mi riesgosa gestación me impidió también cubrir otro de los momentos más significativos: la detención de Gloria, María y Sergio en Río de Janeiro, Brasil.

Sólo unos meses después de la llegada de Karina a México, la mañana del 13 de enero de 2000, nos sorprendió en la oficina la noticia de la aprehensión del grupo. Ya no podía desplazarme a la oficina, tenía cuatro meses de embarazo e inmediatamente contacté con la policía federal de Brasil, la Embajada de México en dicho país y el Consulado. Pedía a la producción un equipo rentado que en Río se desplazara al lugar donde los tendrían detenidos para conseguir las imágenes y realizar todos los trámites para trasladarlos a Río. Iyari, gerente de producción de Ventaneando me explicó "tranquila Laurita, ya hay un equipo de Azteca en Río. Hay que darles las indicaciones y ellos van a cubrir mientras llegan".

Ya contaba con toda la información para obtener la visa y trasladarme, pero cuando pedí a Sergio Pérezgrovas su autorización y firma para realizar los trámites me topé con un rotundo no. "De ninguna manera voy a autorizarte viajar allá en las condiciones en que estás, tienes un embarazo de riesgo, son más de 40 grados de calor ahí, has entrado y salido del hospital y vas a inflamarte y provocarte una pérdida. Si a ti no te interesa tu hijo a mi sí. No voy a firmar eso", dijo firme ante mi súplica desesperada por acreditarme. Mi intento desesperado y necio por viajar terminó cuando me enteré quién estaba

⁵⁵ Periodista del programa Ventaneando. Colaborador en el programa *El Ojo del Huracán*. Compañero y amigo de la protagonista desde 1999.

en Brasil. Mi ex pareja era el camarógrafo y fue entonces cuando deje de luchar por viajar. Por la noche, cansada de toda la jornada, lloré otra vez en la casa, lamentándome porque el destino se empeñaba en inmovilizarme colocándome lo que creía como candados imposibles de abrir.

A los cinco meses pude viajar. La cabeza del bebé había crecido. Eso detuvo las amenazas de aborto e ingresos al hospital. Pero no era suficiente dado que tenía hematomas en la placenta. No obstante, me trasladé a Chihuahua para cubrir las testimoniales de otra ex chica del clan, la chilena, Tamara Zúñiga y sus padres. A partir de ahí, Jesús Cisneros y los camarógrafos se convirtieron en mis cuidadores oficiales. Cuando sume casi siete meses recibí el informe de la policía sobre el grupo en España. Consciente de que mi alumbramiento me impediría otra vez moverme no escuché a nadie y decidí viajar a España a verificar todo lo dicho por la policía. Casi obligué a mi ginecóloga a firmarme la hoja médica que me atribuía menos semanas de gestación para lograr abordar. Mi madre se quedó en México preocupada por mi necesidad, pero una vez que arribé a Madrid, ésta me pasó factura.

Mi estómago inmediatamente creció, debía caminar por lo menos media hora diariamente, pero desde el primer día yo sentía que iba a dar a luz. La cabecita de Camila –fue a los seis meses que supe que tendría una niña- asomaba en el cuello de mi matriz y amenazaba con salir cada día que transcurría. Pero estar embarazada me sirvió para conseguir la única entrevista que no pude hacer en mi primer viaje, reunirme con el médico que atendió el parto de Karina en una clínica privada. Dada mi condición solicité una cita, argumenté que deseaba revisarme por el viaje a México y cuando logré conocerlo le cuestioné todas mis preguntas. Mi estado también ayudó a observar cosas en las chicas del grupo que hubiese pasado inadvertidas. Desde que en enero vi la imagen de Gloria me extrañó mucho su inflamación. Ya tenía casi un año en Brasil y debía haberse aclimatado a la temperatura del país.

Un mes después, cuando Gloria fue trasladada a la Policía Federal de Brasilia apareció en una foto con la blusa que dejaba al descubierto su vientre, en éste había una línea morena que sólo se forma meses antes de dar a luz y que desaparece mucho tiempo después de ser madre. En ese instante, supe que

Gloria había sido madre y desde ese momento me fijé como objetivo dar con ese hijo/a que entonces nadie suponía había existido.

Cuando Camila cumplió tres años, viví la peor experiencia laboral que observé en mi niña. Había realizado el viaje más largo desde que comenzó con la historia del Clan Trevi-Andrade, por 21 días me ausenté de la casa, aguardando la extradición de Gloria Trevi a México. Después de toda esa espera, la cantante no abordó el avión. La Procuraduría General de la República (PGR) cambió de avión a Trevi sin importarle alterar todo el trámite judicial con Brasil. Cuando llegué al aeropuerto y salí, una turba de periodistas y fanáticos comenzaron a rodearme, exigiéndome respuesta ante la postergada llegada de la Trevi. Como si yo fuese responsable de semejante acto me acosaron e incluso los fans intentaron agredirme y jalnearme mientras alzaban sus pancartas y gritaban ¡mentirosa, mentirosa!.

*Tuve que literalmente montarme en una moto para salir de ahí. Mi maleta, mi computadora, mis cosas, quedaron ahí regadas por el piso y rescatadas afortunadamente por mi camarógrafo, Miguel Nava que en un taxi me alcanzó hasta el hangar donde debía hacer un enlace para **TV Azteca**, pero que logré realizar por tremendo escándalo. Yo tenía que volar a las tres de la tarde a Chihuahua para esperar el traslado de Trevi. Pero me di cuenta de la magnitud y el riesgo que mi presencia tendría en ese lugar.*

Por primera vez hablé con Sergio Pérezgrovas y le anuncié que no viajaría. Fue la primer ocasión que sentí miedo. Me fui a mi casa pero al llegar abrió Camila. Nunca voy a olvidar esa escena. Chiquita, con un vestidito, mallas y un suéter lo primero que me preguntó fue “mamita ¿por qué te golpearon, por qué te gritaban mentirosa, qué hiciste?”. Camila había visto ese zafarrancho por televisión. La abracé, la besé, le dije que me habían hecho eso por decir la verdad, pero que todo estaba bien. Me acosté y me dormí abrazada a mi niña, tranquila ya de verme ahí.



2.2. Casi...Padre

El periodista y escritor, Héctor Anaya refiere “un problema muy importante al que se enfrentan las madres solas y que en especial afecta a los hijos, es la falta de la figura paterna. Los padres varones son necesarios para la formación de los pequeños, aunque muchas madres solteras sostengan lo contrario.”.⁵⁶

En este apartado Laura refiere que *tres meses después del nacimiento de Camila, busqué al padre pensando que si bien no estaríamos juntos como pareja, ni mi hija ni él debían estar separados. Quería que se conocieran, forjaran una relación fraterna que estaba dispuesta a fomentar pese a lo duro que me resultara. Para entonces el trabajo realizado sobre Trevi y Andrade también implicaba riesgo. Se había ordenado su extradición en Brasil y la familia de la intérprete, especialmente la madre, buscaba a toda costa demandarme y no perdía ocasión de agredirme, al grado de contratar abogados y guardaespaldas a los que instruía para que me ofendieran y, si era posible, pegarme, ya que me responsabilizaban de toda la desgracia carcelaria de la artista.*

⁵⁶ En Lujambio, Julieta, Mamá sola. Un nuevo significado para la maternidad sin pareja.- Planeta, abril 2007. p. 129.

De hecho fue después de dictarse la extradición cuando me vi obligada a interponer denuncias por mi seguridad y la de mis compañeros. Fue también cuando solicité a través de mi segundo camarógrafo, Marco Gómez le informara al padre lo que estaba ocurriendo y se mantuviera cerca de Camila, pero él no lo hizo. Recuerdo que semanas atrás había conocido a la niña en un restaurante. Me sorprendió mucho que cuando la tomó en sus brazos Camila lloró y no paró de hacerlo cada vez que lo vio. En dos meses la visitó tres o cuatro ocasiones. La niña siempre lloraba. Dicen que los bebés presienten cuando los rechazan.

Ante ese escenario decidí suspender las visitas cuando escuché que no tenía tiempo para cumplir con la hora y fecha que él mismo indicaba para verla y más aún cuando en su primer 6 de enero, Día de Reyes, sólo le llevó y entregó a mi mamá dos juguetes para Camila.

El padre nunca volvió a buscar a la niña y no obstante todavía esperé que Camila cumpliera casi un año para bautizarla. Consciente de que no contaría con su apellido ni su cariño para mi hija, la bauticé con una linda ceremonia. A partir de ese momento me convertí también en su padre.

Lo que implicó más horas de trabajo, elaborar más proyectos para generar mayor cantidad de egresos⁵⁷, por lo que no vi gatear a mi hija, tampoco la escuché pronunciar su primera palabra, mucho menos observé sus primeros pasitos. Quizás por eso el álbum de la niñez de mi hija cuenta con infinidad de fotografías que en su momento retraté cada uno de los instantes más representativos en la vida de Camila. Recuerdo con gran pesar que durante este periodo Camila sufrió durante cinco años de alergias prolongadas, al grado que tuvimos que extremar sus cuidados. Esta enfermedad casi pasó inadvertida para mí y aún cuando me encontraba físicamente y nada faltaba económica, escolar ni médicamente, aún cuando le festejaba cada cumpleaños intentando darle las mejores fiestas, la llevaba desde los siete meses al Gymboree para lograr un buen desarrollo psicomotriz y que fuera un ser

⁵⁷ El informe del Consejo Nacional de la Población anota que la mayoría de las mujeres que labora se desempeñan como trabajadoras remuneradas y por cuenta propia (65.0% y 21.9%, respectivamente), y en menor grado como empleadoras (2.3%). <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/149082.html>

independiente, todos aquellos momentos transcurrían en medio de un triste sueño que descubrí en uno de los viajes que realicé al extranjero.

Observé en la televisión un reportaje sobre la historia de una madre que había dado muerte a su segundo hijo recién nacido. La causa había sido la depresión post parto⁵⁸. que sufría desde su primer embarazo ocurrido tres años atrás. Indagué qué era eso y me di cuenta que tenía los síntomas. Una constante tristeza que me llevaba a llorar y llorar todo el día, casi automáticamente y que sólo paraba cuando trabajaba. Entonces me concentraba pero cuando terminaba una nota, una entrevista, mi jornada, volvía inmediatamente a llorar.

Mantén una actitud evasiva con todo lo que tuviera que ver con Camila. Cada acto escolar y/o médico o simplemente compartir tiempo juntas me generaba sueño y no soportaba asistir a eventos donde los padres aparecían juntos en actividades para fomentar la familia ni mucho menos las fiestas. Nunca iba. Camila asistía con mi madre o mi hermana, quienes suplieron de alguna manera mi presencia, pero al mismo tiempo manifestaban su reprobación hacia mi conducta, a través de críticas y sermones.

Para mi madre, una mujer debe saber realizar y ejecutar los deberes domésticos sin importar si eres una mujer que trabaja; debe ser dedicada al hijo y no anteponer a éste nada. Difiero totalmente de esa conducta. Creo que los hijos deben ser criados independientes, tomar decisiones, proporcionarles calidad de tiempo y no basar ninguna expectativa de realización personal propia en ellos.

Cuando Camila cumplió cuatro años decidí ir con una psicóloga. Me explicó lo que era la depresión post-parto y me hizo ver que contrario a lo que yo suponía la llegada de mi hija me había hecho alcanzar éxitos. Por ella había retornado a mi trabajo con mayor ahínco y un objetivo, crecer laboralmente; por ella pagaba

⁵⁸ El psiquiatra y presidente de la *American Psychiatric Association*, Paul Applebaum asegura que "una o dos de cada mil madres recientes experimentan psicosis junto con la depresión post-parto, e incluso hasta pueden llegar a sufrir alucinaciones en casos muy extremos. Se considera que una mujer tiene una depresión post-parto severa cuando el estado de desánimo dura más de dos semanas o bien cuando aparece un mes o dos después del parto. Los síntomas más frecuentes son pérdida de apetito, dificultad para conciliar o mantener el sueño, falta de interés en el recién nacido y en las tareas diarias". <http://salud.medicinatv.com/reportajes/muestra.asp?id=537>

un patrimonio, por ella me había hecho más responsable y me había mantenido al margen de relaciones con hombres.

Yo buscaba también preparar a Camila para las preguntas sobre su origen que ya había comenzado a hacer desde los dos años. Nunca le he hablado mal de su padre. Al principio, le explicaba que ella era una estrella en el cielo y que Dios concede a las mujeres cada cierto tiempo el deseo de dárselas transformadas en un hijo. Que ella era mi estrella y yo debía cuidarla hasta que volviera a ese estado.

Luego cuando tenía tres años comenzó a preguntarme dónde estaba su papá, pero lo hacía únicamente cuando estaba de viaje y me comunicaba con ella. Siempre decía "¿es verdad que mi papito se fue porque lo corriste, tu fuiste quien lo sacó de la casa?". A lo que yo, siempre le respondía que cuando llegara el momento lo hablaríamos frente a frente. Sin embargo, cuando llegaba a casa Camila no preguntaba nada. "Tiene miedo y no lo va a hacer. Sólo explícale lo que te pregunte, no más ni menos", me indicó la doctora, quien pidió también que mi mamá y mi hermana fueran a terapia. Sólo Camila y yo lo hicimos. Mi madre siempre se negó a asistir, ya que ella está convencida que en gran parte el problema es sólo mío.

*No obstante, la doctora me preparó para afrontar el momento que, advirtió, me ayudaría a superar el sufrimiento que había ocasionado la ausencia del padre de mi hija. Eso sería cuando volviera a enfrentarlo pero tranquila, sin dolor, sin lágrimas ni ira. Hasta entonces lo había visto un par de ocasiones. La primera cuando intentó volverse realizador y buscó trabajo en una producción que estaba en el mismo piso de las oficinas de Espectáculos; luego cuando se fue a **Televisa** coincidí con él tras terminar una entrevista con Alejandra Guzmán. Ingresó él como camarógrafo, pero ni volteé a verlo.*

*Nunca supe que sólo meses después de haber dado a luz y ante la obligada grabación que debía hacer como colaboradora de **Caiga quien Caiga** frente a la cámara que operaba, un día cansada de topármelo, hablé con Sergio Pérezgrovas y revelé la verdad de la paternidad de mi hija, así como las incómodas grabaciones, cuchicheos en los pasillos y actitud que él había tomado sobre mi hija. Acto seguido Sergio quiso hablar a Operaciones, área a*

la que mi ex pareja estaba adscrito y Recursos Humanos para pedir su baja. Me rehusé y le dije que justamente mi postura era renunciar e irme. Pérezgrovas no lo aceptó e instruyó que mi ex pareja no tuviera más contacto conmigo.

Pero al cabo de cinco años otra amiga y camarógrafa, Verónica Soto, me expresó el deseo de mi ex pareja por reunirse conmigo para saber de Camila. Acepté. Lo vi una tarde en un restaurante. Al cabo de dos horas le hice saber que Camila estaba ansiosa por conocer a su papá, que no guardaba ninguna mala impresión y que yo aceptaba con gusto esa relación, pero ésta tendría condicionantes:

Primero: que los acercamientos serían por teléfono, en fechas y horarios que se respetarían. No se trataba de darle a la niña, le dije, lo que tu quieres, sino lo que puedes darle y eso implica una disciplina. Quizás quieras llamarle todo el tiempo, pero puedes hacerlo sólo dos veces por semana por cinco minutos. Sólo comprométete a hacerlo para que se vaya acostumbrando.

Segundo: sólo hasta que demostrara un compromiso de llamadas y se acostumbrara a su voz y pláticas, ocurriría el encuentro físico. Las visitas serían semanales y supervisadas por mí.

Obviamente, Camila no sabe nada de lo que has hecho respecto a ella. No tiene ningún sentimiento de rencor, pero al conocerte y si la vuelves a abandonar vas a crear en ella un sentimiento de rencor contra ti que tarde o temprano te va a causar problemas. Hoy ella es una niña, pero va a crecer y quién sabe si tú no estás un día a expensas de ella.

Tercero: aún cuando logren una relación Camila conservará sus apellidos y condición que hoy tiene. Es mi hija legalmente, no necesita nada económicamente, vacaciona dentro y fuera de México, asiste a una escuela privada y es feliz.

Cuarto: si al cabo de todo esto vuelves a ausentarte y no volver a verla, voy a permitir que mi hija atravesara un dolor que no deseo viva, pero a diferencia de hace cinco años, hoy yo tengo mi corazón y cabeza muy fría respecto a ti y voy a darte la lección que he evitado darte para impedir que mi hija conozca su origen en un proceso de pensión alimenticia que abriría y llevaría hasta las últimas consecuencias para que aprendas a responsabilizarte de todo lo que hasta ahora no has hecho.

Finalmente, el hecho de que tengas una relación con Camila no implica ningún nexo conmigo. Sólo participaré de las reuniones, por cierto tiempo y hablaré de temas que tengan que ver con la niña. Pero no me interesa ninguna amistad ni mucho menos ningún otro tipo de relación.

Tras escucharlo supe que, otra vez, no asumiría la responsabilidad y que la dichosa reunión tenía por objeto todo, menos conocer a su hija. Me explicó que en realidad hacía dos años que el remordimiento y necesidad por verla habían

*aparecido sobre todo cuando uno de sus hijos adolescente enfrentaba cargos de índole judicial; que siempre había estado tranquilo respecto a la educación y manutención de Camila porque sabía la madre que tenía; que no pretendía cambiar sus apellidos; que había estado enfermo y casi a punto de morir lo que le había producido reflexionar en su vida y que tenía una propuesta de regresar como realizador a **TV Azteca**, pero quería saber si existía un impedimento laboral por parte mía, dado que cuando tres años atrás intentó hacerlo, el área de Jurídico de la empresa le hizo saber que él era persona no grata y que nunca volvería a trabajar ahí, pues la dirección del Estudio al que pertenecía había dado esa orden.*

Francamente desconocía lo anterior y se lo aclaré. Él me comentó que le preguntaban si era verdad que él era el padre de la hija de Laura Suárez, situación que le incomodaba porque no había contacto. Le respondí que nunca nadie se había atrevido frontalmente a cuestionarme la paternidad de mi hija, ni ésta es motivo de interés en mi trabajo, todos saben perfectamente mi condición: Soy madre soltera y para objeto de mis deberes como productora ejecutiva no interesa quién es el padre de mi hija porque todos saben que no existe. Quizás a ti te ocurre eso porque no acabas de ser claro en tu condición social ni personal.

Y entonces supe que, pese a que habían pasado cinco años, el padre seguía en las mismas condiciones. Sus hijos desconocían que tenían una media hermana; su esposa –aún seguía con él pese a otras infidelidades- no quería contactos, pero estaba dispuesta a aceptar.

Me despedí de él con un abrazo y con la advertencia que primero aclarara ante los suyos lo que iba a hacer con Camila y luego la buscara. Estaba tranquila, radiante y feliz de haber enfrentado y superado en total control de mí misma la prueba.

Al cabo de una semana, el padre de mi hija me indicó vía telefónica que no podía hacerlo, su hijo seguía con problemas, no obstante sí quería ver a la niña. Entonces tajante respondí: No me vuelvas a llamar ni buscar hasta que arregles contigo mismo lo que quieres; no me hagas perder el tiempo. Tómate

todo el que quieras, ya sumas cinco años, qué más da varios años más. Yo duermo tranquila viendo a Camila crecer sana y dándole todo lo que necesita.

*Han pasado más de tres años y no he vuelto a saber de él. Camila sabe que trabaja como camarógrafo en **Televisa**, que tiene dos hijos y otra familia, que existen unas fotografías, pero nunca ha querido conocer su rostro. Cada vez que llega a lamentar su ausencia, le explicó que no depende ni está en sus manos resolverlo. Que ella es una niña y que será cuando crezca su decisión de buscarlo. Que hoy quizás no es el tiempo para conocerlo y Dios sabrá cuándo los reunirá. Pero si tanto lo desea, debe pedírselo a Dios y un día él se lo concederá. Mientras tanto le pido que disfrute todo lo que tiene y que aprecie que nada realmente se ha perdido porque él no ha estado a su lado.*

Como expliqué al principio de este relato, acepté compartir mi historia para ayudar a mi hermana en lo mucho que ella le ha dado a mi hija. Lo único que me interesa es que Camila, si algún día lee esto, conozca su origen de la mejor manera posible y comprenda las causas que marcaron su familia e infancia⁵⁹.

Durante este capítulo, la protagonista dio a conocer sus sentimientos más íntimos al experimentar su maternidad, las circunstancias por las que decidió convertirse en madre soltera al tiempo que también tiene que “intentar” suplir la falta de la figura paterna no sólo en cuestiones materiales y económicas, sino también en el aspecto emocional de su hija.

No obstante, los sentimientos mostrados durante los primeros meses de su maternidad reflejan que como mujer en cualquier tipo de condición social, educativa y económica sufrió la ausencia no sólo de la figura masculina sino de la pareja, quien al decepcionarla, permitió que ella hasta cierto punto procesara, asimilara y enfrentara su situación no sólo a nivel personal y familiar, sino lo que en ese momento significaba lo más importante en la vida de Laura, su trabajo.

⁵⁹ La Asociación de Madres Solteras “Isadora Duncan” establecida en Madrid, España sugiere que por el buen desarrollo de los hijos es mejor describir sólo los hechos. Narrar cómo fueron, sin meter interpretaciones nuestras. Dependiendo de la edad del niño o la niña hay que darle una explicación de acuerdo con su nivel de comprensión”. <http://isadoraduncan.es/es/node/61>.



TERCERA PARTE

La maternidad de Laura vista por fuera: una fantasía

En esta última entrega, se presentan los testimonios de los familiares de la protagonista, para quienes el anuncio de la maternidad de Laura fue una sorpresa. A través de sus relatos y sus experiencias conoceremos la manera en que Laura afrontó el papel de madre.

Se abordarán las tres etapas por las que atravesó en la espera del arribo de su bebé: gestación, nacimiento y crianza. Etapas que en su momento no fueron del todo agradables dadas las circunstancias en las que se vio inmersa.

En este escenario entenderemos los estados de ánimo que experimentó la protagonista vista por fuera desde que se enteró que se encontraba embarazada y la manera en que día tras día, procura satisfacer los requerimientos materiales y emocionales de Camila.

De manera fundamental, conoceremos la opinión de Camila, acerca de lo que para ella significa ser la hija de una madre soltera.

3.1. Lucía Sánchez (Madre)

Mi nombre es Lucía Sánchez, tengo 59 años. Me casé a la edad de 19 años con un hombre de 34 años. Mi esposo era músico, por lo que viajaba constantemente y cuando se encontraba en la casa se la vivía en su oficina, por lo que prácticamente tuve que criar a mis hijas sola.

Mi mayor deseo siempre ha sido que ellas encuentren un hombre que sea responsable, comprensivo y que las apoye, porque así cuando llegue el momento de irme de esta vida, podré hacerlo con tranquilidad, segura de que ellas no se van a quedar solas. Todas las noches antes de dormir ruego a Dios que les mandé un hombre bueno, que las quiera y las comprenda, pero sobre todo que sea un compañero, especialmente a mi hija Laura, para que mi nieta Camila cuente con un hogar y crezca con un hombre que la quiera mucho.

Laura siempre fue una estudiante responsable con un gran deseo de superarse. De pequeña era una niña tímida y retraída, durante la secundaria fue cuando mostró el carácter fuerte y dominante que hasta la fecha tiene. Una vez que comenzó a trabajar se ha dedicado íntegramente al trabajo,

preocupada por obtener reconocimiento como periodista en la empresa que labora y por obtener una posición económica que nos permita vivir desahogadamente, ya que con la muerte de mi marido, habíamos quedado en una situación vulnerable.

Por eso me sorprendió cuando Laura me confirmó que estaba embarazada, en ese momento una serie de sentimientos se apoderaron de mí, me sentí desconcertada y angustiada ya que de mis dos hijas, de la que menos esperaba, me convertiría en abuela. Recuerdo que estaba sentada viendo la televisión. Conforme Laura me contaba los detalles, a mi memoria llegaba la imagen de que también le había pedido a Dios que sí mi hija no lograba casarse o juntarse con un hombre, al menos que le diera la dicha de que tuviera un hijo, para que ella no se quedara sola.

Después de escuchar su confesión, inmediatamente le pregunté quién era el padre y Laura me contestó "que no venía al caso recordarlo, porque era un momento en el cual ella se sentía defraudada, desilusionada y engañada". En ese instante, sentí enojo y tristeza al saber que a esta persona no le importaba la situación física y económica de mi hija y la del bebé.

Inmediatamente me percaté de la difícil situación por la que atravesaría Laura, y más aún quedé petrificada cuando mi hija me comentó que no quería tener al bebé, cuando escuché aquello, reaccioné negativamente, me enojé y sentí una rabia tan fuerte al grado que me dieron ganas de abofetearla. Pero me contuve y le aseguré que si se atrevía a hacerle daño a la criatura, nunca se lo perdonaría y que se olvidara que tenía madre, que en su vida me volvería a ver, porque jamás la perdonaría.

Recuerdo que observé la fragilidad de Laura cuando ella me contestó llorando que tenía miedo, que no se encontraba preparada para tener un hijo, que en su trabajo qué iban a decir, ya que apenas estaba empezando a abrirse camino en la empresa y seguramente la iban a despedir, fue cuando le aseguré que yo la apoyaría en todo, que no estaba sola. Le juré que me dedicaría a cuidar al bebé, el tiempo que Dios me diera vida.

Cuando terminé de decir esas palabras, asumí que de ahí en adelante tendría que cumplirle a mi hija y a ese nuevo ser que ya era parte de la familia, pero no

dejo de reconocer que sentí un intenso miedo y temor de fracasar ante esa nueva responsabilidad.

Recordar la etapa del embarazo que viví con mi hija despierta sentimientos encontrados, ya que por un lado experimentaba una gran alegría saber que dentro de unos meses tendría entre mis brazos a mi nieto o nieta, me ilusionaba convertirme en abuela; desde la muerte de mi esposo, hacía ya cinco años, una parte de mí anhelaba estar acompañada, quería un bebé a quien cuidar, de preferencia una niña, me gustan más las mujercitas, porque son más tiernas y delicadas, mientras que los varones son más toscos, pero en determinado momento aceptaría lo que Dios me quisiera mandar.

Mientras que por otro lado, sentía una profunda tristeza, ya que observaba cómo mi hija se deprimía. Pensaba que no era justo que ella sola estuviera pasando por esa situación, sentía su dolor y su angustia de tener que afrontar en su trabajo su estado. Intentaba darle ánimo, me convertí en su compañera, desde que inició su embarazo y la acompañaba a practicarse los exámenes, acudía a todas y cada una de las consultas, para estar al pendiente de la salud de ambos.

El embarazo de Laura siempre fue muy delicado, al ser diagnosticado como de alto riesgo⁶⁰ había que cumplir con las indicaciones de la doctora al pie de la letra, pero mi hija nunca lo entendió de esa manera.

Estaba al pendiente de que se alimentara lo más nutritivamente, le cumplía sus antojos, que descansara lo mejor posible, pero aún así, observaba que ella no estaba a gusto, en ocasiones, sentía que mi presencia le molestaba. Casi siempre se encontraba disgustada, particularmente cuando le pedía que se alimentara.

El tema de la alimentación generó una serie de enfrentamientos entre nosotras, ya que siempre le insistía que durante todo el embarazo, comía muy poco, su peso era muy bajo, a comparación del que tenía antes de embarazarse. Me

⁶⁰El Colegio Americano de Obstetricia y Ginecología (ACOG, por sus siglas en inglés) define un embarazo de alto riesgo como aquel en el que la mamá o el bebé presentan alguna alteración que tiene el potencial de poner en peligro la vida de ella, de él o la de ambos. Las alteraciones pueden estar presentes en la mamá antes de que se embarace, o bien, se pueden llegar a desarrollar en el transcurso de un embarazo que se consideraba normal. <http://www.albebe.com/cgi-bin/albebe/embarazo.pl?802.html>

conmovía cuando ella me decía que en las noches después de que llegaba del trabajo, sentía “como el bebé abría su boca”, buscando seguramente alimento y entonces le dejaba leche y pan para que cenara, y cuál era mi sorpresa que al otro día encontraba todo tal y como lo había dejado sobre la mesa, mejor se tomaba un vaso con agua.

En ese tiempo Laura ya experimentaba los primeros síntomas de su embarazo, como náuseas y pesadez, en ocasiones, me comentaba que por cuestiones de tiempo no había comido a su hora. Yo la regañaba y le decía que tenía que comer por el bebé y ella me contestaba que “ni modo se tiene que aguantar hasta que termine de trabajar”.

Fue una etapa muy difícil. Tuve que armarme de mucha paciencia, para evitar discutir con ella, ya que yo también tengo un carácter fuerte y duro al igual que Laura, pero en esos momentos sólo pensaba en el bienestar del bebé, porque con un sólo disgusto que tuviera mi hija, se corría el riesgo de que se le adelantara el parto y no quería cargar con la culpa de que algo malo le pasara a ella y mucho menos al bebé, nunca me lo hubiera perdonado.

El ritmo de trabajo realizado por mi hija provocó sus primeras consecuencias ya que a los tres meses, Laura tuvo su primera amenaza de aborto. En una revisión médica detectaron que su placenta no había cerrado completamente, por lo que la doctora ordenó reposo por unos días. Inmediatamente evité que Laura hiciera el menor esfuerzo y que su recuperación fuera lo antes posible.

Sin embargo y pese a los cuidados que le generé durante su reposo, para el séptimo mes volvió a darme otro susto, ya que tuvo su segunda amenaza de aborto, pero esa vez fue más peligrosa, al grado de que fue hospitalizada y por orden de la doctora tuvo que guardar reposo absoluto todo el mes. No tenía que hacer esfuerzos para nada, sólo podía levantarse para ir al baño y regresar a descansar. De nueva cuenta estuve a su lado. No me separe de ella ni del bebé ni un instante.

Tengo muy presente en mi memoria el momento cuando me enteré de que Laura tendría una niña, ella me llamó por teléfono para darme la noticia: “mamá ya estarás contenta, porque lo que tú has deseado que sea, se te concedió iva a ser niña!”. Al escucharla, sentí una inmensa alegría y lloré dando gracias a

Dios por escuchar mis oraciones y le rogué porque me concediera pronto tener a esa bebé entre mis brazos, que las cuidara y protegiera a las dos.

Luego de que me confirmaran la noticia de que sería niña, procuré estar más pendiente de sus necesidades. Reconozco que en ocasiones la situación me estresaba. La tenía que ayudar a levantarse de la cama para que no hiciera esfuerzo.

Incluso recuerdo que ante la presión de la situación que para ella era muy fuerte, en una ocasión y fuera de sus casillas le grité que sino quería tener a la bebé, pues que hiciera lo que tuviera que hacer, pero que decidiera lo que realmente quería hacer con su vida. En ese instante me arrepentí de ese pensamiento y en silencio pedí perdón a Dios. Tanto había defendido la vida de esa niña, para que fuera yo precisamente quien sugería esa idea.

Fue un mes muy tenso, en los cuales todas las noches rogaba a Dios que las cuidara, que permitiera que Camilita naciera bien, porque para esas fechas, Laura había decidido que por ser niña, llevaría el nombre de Camila.

Pasando ese mes tan angustiioso, Laura de nueva cuenta se recuperó y regresó a su trabajo, donde volvió a retomar su ritmo estresante, decidiendo que era el momento de realizar un viaje a España para continuar la investigación del "Clan Trevi-Andrade", la cual había sido interrumpida por su embarazo. Cuando ella me lo dijo, sentí coraje y a la vez angustia, se lo expresé, a lo que mi hija me contestó "mamá no te preocupes, me voy a cuidar, cualquier molestia acudiré con el doctor", sin embargo, a partir de que ella se subió a ese avión, ya no tuve un momento de paz, aún cuando ella me telefoneaba diario para tranquilizarme.

El viaje se prolongó dos semanas y una vez que concluyó, cuando regresó, observé que venía hinchada. Ya se encontraba en el octavo mes y con los antecedentes de los dos intentos de aborto, presentí que en cualquier momento se iba a adelantar el parto. Le rogué a Dios que por favor hiciera el milagro de que Camilita aguantara un poco más, por lo menos, a que concluyera el mes, ya que la doctora había dicho que si nacía antes de tiempo, sus pulmones no acabarían de fortalecerse.

Fueron momentos tensos y angustiantes lo que viví, le pedí a Laura que procurara descansar más tiempo, que disminuyera el ritmo en su trabajo, que los fines de semana se quedara en casa, lo cual pese a su renuencia tuvo que aceptar, ya que las indicaciones de la doctora habían sido estrictas, al grado de asegurarle que de no cumplirlas la vida de su bebé se encontraría en peligro. Creo que fueron aquellas palabras las que de alguna manera la hicieron reflexionar en torno a que la vida de su bebé dependía exclusivamente de ella.

Como bien lo predijo la doctora, el parto se adelantó, Laura comenzó a sentirse mal desde la madrugada del domingo 16 de abril. Recuerdo que a partir de la una de la mañana iniciaron las contracciones, localizamos a la doctora y ésta ordenó que nos fuéramos al Hospital, pero cuando llegamos, Laura ya no resistió el dolor de las contracciones y entonces la ingresaron a la Sala de Maternidad.

Entonces nació Camila a los ocho meses, en un parto prematuro, pesando dos kilos 200 gramos, un 16 de abril del año 2000- Domingo de Ramos-. Pese a la alegría del nacimiento que nos embargaba como familia, observé que durante los primeros meses, Laura tenía ciertos rechazos hacia la niña, se le dificultaba demostrarle su ternura, rara vez la cargaba, la besaba y la acariciaba, casi no la veía. En el fondo de mi corazón quería justificar de alguna manera su comportamiento, pero sabía que Laura mantenía una lucha interna con ella misma. Situación que siempre me dolió, porque deseaba como cualquier madre ver que su hija se sintiera feliz de tener a su bebé.

Entonces procuré darle su espacio y su tiempo, a fin de que cuando decidiera acercarse a su hija, lo hiciera más por amor que por obligación. En ese tiempo, había concluido su incapacidad y tuvo que regresar al trabajo. Fue cuando asumí por completo el cuidado y la protección de mi nieta.

Desde que nació Camilita he tratado de cumplir la promesa que le hiciera a Dios, de que si él me concedía que mi nieta naciera sana y salva, la cuidaría y estaría con ella hasta el último momento de mi existencia.

Pero hay ocasiones que he dudado... como dicen "tirar la toalla", porque la responsabilidad es muy fuerte y he sentido que estoy sola, no cuento con el apoyo de ninguna de mis dos hijas, particularmente de Laura, quien como

*madre a veces he pensado que todavía no ha terminado de procesar el hecho de que ya tiene una hija*⁶¹.

Reconozco que he sentido frustración y rabia como madre y como abuela, al observar que cuando Camila ha requerido de la presencia de su mamá, ella por cuestiones de trabajo no ha estado presente. Lo que me ha hecho pensar que es más importante su trabajo.

Esta situación ha provocado que en diversas ocasiones discutamos, porque obviamente he tenido que exigirle que le dedique más tiempo a su hija, sobre todo los fines de semana, que es cuando considero que puede llevarla a pasear a un parque de diversiones, a una fiesta o alguna obra de teatro y no solamente que la diversión de la niña sea almorzar, ver una película y comer pizza.

Nos hemos distanciado y entonces decido ya no acompañarla cuando lleva a la niña de “paseo”, un poco porque a veces no estoy de acuerdo con ciertas actitudes que tiene para con Camila y otra porque deseo que las dos convivan un poco más, que se unan y se vean más que madre e hija, como amigas y disfruten estar juntas.

En algunas ocasiones mi hija Teresa, ha tenido que asumir responsabilidades que le corresponden a Laura. Lo que también ha provocado que en ocasiones entre ellas surjan diferencias de opinión, ya que Laura por tener un carácter fuerte y dominante no acepta comentarios ni sugerencias en torno a la educación y conducción de Camila que le señala Teresa.

Precisamente en este punto, la educación de Camila, también hemos tenido fuertes discrepancias, al grado de que Laura me ha reprochado que tenga muy consentida a la niña. Lo que he aceptado hasta cierto punto, otorgándole la razón, porque es más fuerte mi cariño de abuela y también para evitar enfrentamientos que en determinado momento afecten el estado emocional de Camilita.

⁶¹ La psicóloga Martha Alicia Chávez menciona que “en el preciso momento en que tuvimos un hijo aceptamos el paquete completo que ello implica. Aún en el caso de que el hijo haya sido producto de un descuido o una falla en el método anticonceptivo”. *Tu Hijo Tu espejo*. México. Grijalbo. 2008. p. 86.

Como mencioné anteriormente hay ocasiones en las que no suelo estar de acuerdo con ciertas actitudes de mi hija para con mi nieta, pero también debo de reconocer y otorgarle crédito a Laura, ya que desde que nació la niña ella ha cumplido económicamente y moralmente, porque aún cuando no se cuenta con su presencia física, siempre está pendiente de las necesidades de Camila.

A partir de que Camila cumplió tres años, observé que la conducta de Laura cambió hacia su hija, noté que comenzaba a interesarse más por las actividades que realizaba, en ese tiempo la niña asistía al Kinder y procuraba asistir a los eventos que el Colegio organizaba. Hubo un acercamiento más sentimental entre madre e hija. Besaba y acariciaba a la niña, atendía a Camila en sus necesidades básicas, que anteriormente y debido a su trabajo no las había cumplido al cien por ciento.

No obstante, considero que Laura todavía no ha terminado de madurar ni asimilarse como madre que es, no conoce aspectos primordiales en la personalidad de Camila. Emocionalmente observo que la niña no tiene la confianza de contarle sus sentimientos, porque cree que Laura la regañara o se enojara con ella. Físicamente no se da cuenta de los cambios que la niña va experimentando.

Esa situación me angustia ya que una vez que ellas se cambien a su casa tendrán que convivir y creo para Camila el cambio va a ser muy duro, porque Laura en la idea que tiene de que los hijos tienen que aprehender a ser independientes desde pequeños, dejará que la niña asuma responsabilidades que a su corta edad aún no le competen, desde vestirse para la escuela hasta prepararse su desayuno, las tareas de la escuela y que se cuide sola.

Me duele aceptarlo pero mi hija está más preocupada por su trabajo que por su hija y eso lo compruebo día tras día, cuando a nueve años de que la niña nació, sigo siendo la figura más acercada a una madre que tiene mi nieta.

3.2. Teresita Suárez (Hermana)

Soy la hermana mayor de Laura y por ello mismo tía de Camila. Recuerdo que hace nueve años Laura me citó una noche de septiembre de 1999 en un restaurante para decirme: *“Teresa tengo algo muy importante que platicar contigo, cuando salgas de trabajar nos vemos en el Vips, el que está cerca de la casa, te voy a estar esperando”*.

La llamada me dejó sorprendida, primero porque mi hermana nunca me llama al trabajo y segundo, su tono de voz y las palabras que utilizó para que acudiera a la cita; me provocaron incertidumbre. Laura y yo nos hemos caracterizado por ser dos hermanas que no han sido muy “unidas” desde la adolescencia⁶².

Al ver su semblante triste, me di cuenta que mi hermana enfrentaba un problema muy grave. Le pregunté. Me contestó tajante y mirándome a los ojos *“estoy embarazada”*.

Quedé sorprendida... una serie de preguntas comenzaron a surgir en mi cabeza: ¿cómo?, ¿cuándo? ¿por qué?. Pero lo más importante en ese momento: ¿con quién?.

Laura no se había caracterizado en su adolescencia por ser una chica noviera. Por el contrario, dado el carácter que posee -fuerte y dominante-, sólo le conocí dos parejas. En ese momento recordé que Laura siempre reiteraba que si por ella fuera ¡no sería mamá! ya que le daba *“miedo la etapa del alumbramiento”*.

Luego pensé ¿quién podría ser el padre?, porque hasta ese instante yo carecía de noticia o indicios. De nuevo surgió la pregunta, pero esta vez en voz alta. Laura me contestó que un compañero de trabajo, con quien solía viajar para grabar entrevistas de la fuente de espectáculos.

Fue entonces que comenzó a platicarme cómo fue que surgió la relación, que no pensaba que ésta fuera formal con ese o con ninguno otro hombre. Aseguré que esa persona era la menos indicada, primero porque era su compañero de

⁶² *“Los padres no deben exigirles a sus hijos que sean unidos. Hay que dejarlos que rivalicen y que aprendan a competir porque eso les va a enseñar, entre otras cosas, que no deben permitir que otros los despojen de algo”*. Videla Mirto. Psicóloga. Miembro del departamento de Psicología Perinatal e Infantil de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. <http://www.gracielamoreschi.com.ar/reflexion39.htm>

trabajo, segundo porque en ese tiempo se encontraba inmersa en un complicado proyecto televisivo que de ser un éxito le ganaría un status a nivel profesional, laboral y obviamente económico. Estaba dispuesta a postergar su vida personal en aras del éxito profesional.

El hecho de tener que viajar a diversos países incluso durante meses, en búsqueda de material para el proyecto provocó -según me aseguró- *“que entre los dos naciera poco a poco una amistad, platicábamos no sólo del trabajo, sino de los lugares que visitábamos, de la comida, nos acompañábamos en nuestra soledad... Entonces comenzamos a conversar de nuestros gustos, de cómo era nuestra vida fuera del trabajo... fue cuando me preguntó si tenía pareja, qué opinaba del amor, si no pensaba algún día casarme y tener hijos. Por supuesto que le contesté que por el momento no estaba interesada, que lo más importante era mi carrera”*.

Estábamos la dos, sentadas en ese restaurante, tratando de entender. Tras una larga pausa, Laura afirmó: *“...veo mi futuro caerse, me da miedo decirle a mi mamá, tú sabes como es, no lo va a aceptar, además tengo 27 años”*.

Pregunté por la actitud del padre. Laura había evaluado que una relación estable presentaba muchas dificultades: era casado, padre de dos, dificultades económicas, etc. Pero lo más importante, en ese momento de crisis personal, Laura llegó a afirmar *“no sé qué hacer”*.

Mí corazón se encogió. No recuerdo bien que le comenté, ni la expresión de su rostro. Ella argumentaba que no se encontraba preparada para asumir una responsabilidad tan grande. Alguien le habló de una persona que la podría acompañar con un médico para evitar que naciera, pero esa nunca fue una opción para Laura a pesar de que, en ese momento, supuso que nuestra madre la correría de la casa al saberlo y que sería juzgada por Dios con ira.

En esos momentos de ofuscación, estaba mortificada por los gastos que supondría criar a su hijo a pesar de contar con un trabajo estable. Preveía ser despedida al saberse su estado y el hecho de haberse involucrado con un compañero. Le angustiaba también verse impedida para viajar y concluir el reportaje que significaba tanto para ella en términos de ascenso profesional. Su miedo se enfocó en afrontar sola su nuevo estado. Su pareja, se encontraba

más que sorprendido, temeroso de que su familia se enterara que iba a tener un hijo fuera de matrimonio y renuente a afrontar gastos o responsabilidades.

No recuerdo cuanto tiempo estuvimos platicando acerca de los escenarios que viviríamos en breve. Pasaron horas dando vueltas sobre los argumentos, las actitudes, las posibilidades, etc. Le aseguré que mi mamá no se decepcionaría de ella y le afirmé desde el fondo de mi corazón: “pase lo que pase, voy a estar contigo”. Me pidió discreción, para dar oportunidad de que ella se lo dijera a mamá. Lo único que acerté a decirle fue “piensa bien lo que vas a hacer”.

Esa noche casi no dormí. Me atormentaba el hecho de que Laura –mi hermanita- se encontrara mal laboral, personal y emocionalmente, que su confianza y su ilusión hubiesen sido traicionadas. No quería verla sufrir. No quería que mi madre sufriera como sabía que lo haría. Le pedí a Dios me iluminara para servir mejor a mi familia, que ahora incluía a un bebé.

La revelación de mi hermana, movió sentimientos muy profundos en mí. Yo quería a ese bebé, me imaginaba besándolo, abrazándolo; cargándolo, vistiéndolo, jugando con él, alimentándolo, bañándolo, llevándolo a pasear.

Dos días después de que me dio la noticia, logré conversar con mi hermana. Noté que estaba sufriendo. Me senté a su lado y pregunté qué había decidido a lo que me contestó que todavía no sabía qué hacer.

Se quedó callada y una vez más reiteró que sentía mucho miedo. Me pidió que la dejara sola para pensar. Al retirarme, por la puerta entreabierta de su habitación, vi su sombra en posición fetal, reflejada en la pared. No había nadie para arroparla.

Después, ya no tuve oportunidad de platicar más con ella. Desconozco el momento en que mi hermana decidió revelarle la verdad a mi mamá. Una tarde, recuerdo que me reclamó enojada que no le hubiese informado que mi hermana estaba embarazada, *"te lo dijo la noche en que se vieron en el Vips ¿verdad?, ya se me hacía raro que ustedes dos se vieran para cenar y platicar"*, comentó. No me quedó otra opción que contestar afirmativamente, fue entonces cuando mi mamá me contó que Laura le había revelado su estado, pero se reservó el nombre del padre. Mi mamá, visiblemente alterada me

preguntó: *¿te lo dijo a ti, sabes quién es?*. Le contesté que sólo sabía que era un compañero de su trabajo, que ignoraba el nombre; lo cual era cierto.

Durante la conversación, deduje que discutieron y muy fuerte. Aprecié todos los estados de ánimo reflejados en el rostro de mi madre, desde la ira hasta la tristeza, desde la incertidumbre hasta la ternura. Finalmente se derrumbó llorando cuando afirmó que Laura le había confiado que tenía muchas dudas por enfrentar su condición de madre soltera. Mi mamá comentó airada que la única opción para Laura era tener al bebé.

Ver a mi madre llorando, me provocó un nudo en la garganta. Le aseguré que hablaría con mi hermana y trataría de convencerla de que la apoyaríamos. Supe que días después ellas volvieron a conversar. Recuerdo que fue durante esa plática, cuando mi madre prometió cuidar al bebé hasta el último día de su existencia y hacerse cargo de él en todos los aspectos de su vida.

Promesa que ha cumplido hasta el día de hoy, pero que en diversas ocasiones le ha costado lágrimas, humillaciones, malas contestaciones por parte de Laura, tristeza, decepciones e incluso algunas enfermedades ocasionadas por el estrés en el que vive diariamente.

Cuando comenzó el embarazo de Laura, mi mamá se dedicó a cuidarla día y noche. Fue mi mamá quien la acompañó a practicarse sus primeros estudios clínicos, estuvo con ella en todas las consultas con la ginecóloga. Cuidaba de su alimentación, cumplía todos sus antojos, por las noches procuraba que estuviera abrigada. Fue mi mamá quien acondicionó la habitación de mi hermana, de tal modo que Laura no tuviera problemas de espacio.

Mi madre se convirtió en su más fiel compañera y su enfermera. No obstante, el lugar que le correspondía al padre permaneció vacío, pues Laura deliberadamente lo apartó de su vida.

Laura continuó trabajando normalmente. Para su fortuna, su embarazo pasó desapercibido, únicamente subió poco de peso, así que más que parecer embarazada, se veía con unos kilos de más. No obstante, su estado emocional se encontraba alterado. Mi hermana se encontraba sumida en una profunda tristeza, había noches que la escuchaba llorar y rezarle a Dios que su bebé naciera bien, que le diera la fuerza necesaria para seguir adelante, afrontando

la situación y en otras pedía que culminara ese calvario por el que ella no deseaba pasar.

En ocasiones la visitaba en su cuarto por las noches para platicar, pero generalmente se encontraba molesta, sin ánimos, no le gustaba tocar el tema de su estado y contestaba cortante, lloraba y gritaba que ella no quería estar en esa situación, entonces yo intentaba calmarla, asegurándole que todo saldría bien, que tuviera fortaleza, pero generalmente concluíamos la conversación de manera brusca y entonces optaba por retirarme. Sentía que no lograba acercarme a ella y ofrecerle mi apoyo. Ella lo rechazaba, así que decidí no molestarla más con preguntas y sólo me concretaba a dialogar lo necesario.

Los primeros meses de su embarazo fueron una tortura para nosotras. Los vómitos no cesaban y era cuando más la escuchaba decir llorando *“estoy harta, odio estar embarazada, ya quiero que se termine esto”*. Mi mamá y yo la escuchábamos en silencio... en ocasiones tratábamos de ayudarla. Ella no lo permitía, se encerraba en su habitación rechazando cualquier contacto.

En el tercer mes de gestación sobrevino la primera amenaza de aborto. La ginecóloga diagnosticó que se trataba de un embarazo de alto riesgo, ya que la placenta se encontraba abierta cuatro milímetros, lo que no era normal. Recomendó reposo absoluto, pero dado el carácter de mi hermana, una vez que se sintió mejor, regresó a trabajar. Le obsesionaba la idea de que en su trabajo se enteraran de su estado y le angustiaba que la despidieran. Así que continuó manteniendo su horario laboral de las ocho de la mañana hasta una o dos de la madrugada del día siguiente. Realizando viajes por la República Mexicana en las que se iba hasta por una semana.

Los sábados y domingos se iba a trabajar casi todo el día y cuando regresaba, mi mamá le preguntaba si había comido adecuadamente. Ella respondía cortante que no le había dado tiempo o que no había logrado ingerir el alimento porque le había provocado asco.

Esta situación tensaba el ambiente en casa y obviamente la relación entre ellas. Constantemente discutían, ya que mi mamá le pedía que se cuidara, que procurara alimentarse a sus horas, que pensara en el bebé, que tratara de llegar temprano a la casa para que descansara más tiempo. Pero Laura se

mostraba renuente, sentía que mi mamá se entrometía demasiado en su vida, que de alguna manera le ordenaba lo que tenía que hacer, que la trataba como a una niña. En consecuencia, Laura se revelaba.

Incluso, cuando regresaba del trabajo tarde en las noches, mi mamá le dejaba sobre la mesa pan y leche para que cenara y al otro día lo recogía tal cual lo había dejado. Esto molestaba y entristecía a mi mamá, y en consecuencia a mi también me hacía sentir triste, porque preveíamos lo peor. Creo que Laura estaba demasiado estresada como para separar las circunstancias alrededor de su estado –complejas y dolorosas–, del embarazo mismo, que debía ser una experiencia de gozo. Por ejemplo, durante los ocho meses que duró nunca vi que platicara con su bebé.

Fue hasta el sexto mes cuando por fin supimos que iba a ser niña. Saltamos de alegría y desde ese momento comencé a imaginarme cómo sería el rostro de mi sobrina, así como su carácter y su sonrisa.

Para esa fecha, en el trabajo ya se conocía el estado de mi hermana y contrario a lo que siempre pensó ella, desde su Jefa-la señora Pati Chapoy-hasta sus compañeros le ofrecieron incondicionalmente su apoyo y su respaldo. Supe que respetaron el hecho de que no proporcionara el nombre del padre, aún cuando su jefa se lo pidió con la intención de ordenar que lo despidieran de la empresa. Pero Laura, a pesar de sus sentimientos hacia él, se negó, ya que según me dijo *"no quiero cargar en la conciencia que se quede sin trabajo y su mujer se enferme y hasta el hospital tenga que llegar"*. Esta seguridad laboral, sin duda tranquilizó a Laura.

Durante ese mes, la situación no cambiaba en lo absoluto, mi hermana continuaba manteniendo su ritmo agotador de trabajo, renegaba de su embarazo, las peleas entre mi mamá y Laura se incrementaban. Mi mamá pedía a Dios a diario por la salud del bebé; Laura hacía que se alimentaba, odiaba ir a revisión médica, así que era un martirio cuando y de nueva cuenta sufrió amenaza de aborto, pero en esta ocasión la vida de la bebé verdaderamente se encontraba en peligro.

Una noche mi mamá me avisó que habían hospitalizado a Laura. Me dirigí inmediatamente al hospital, durante el trayecto me imaginé que a la niña le

había pasado algo, porque había visto el descuido con que mi hermana se comportaba.

Cuando llegué al hospital encontré a mi mamá y a la doctora. Alcancé a escuchar que la bebé se encontraba bien y ordenaba que Laura se quedase al menos esa noche internada y también daba indicaciones a las enfermeras acerca de los horarios en que debían ser administrados los medicamentos. Laura escuchaba atentamente. Una vez que salió la doctora pregunté qué había ocurrido y mi mamá respondió que cuando mi hermana estaba cenando le sobrevino un vómito y el esfuerzo había provocado que la niña se acomodara en posición de nacimiento.

Después de aquello, sólo tengo presente que Laura una y otra vez se quejaba, repetía que ya estaba cansada y fastidiada de esa situación, que para ella ese embarazo desde el primer momento no había sido nada agradable. Mi mamá y yo escuchábamos en silencio.

Pensaba que yo también me encontraba igual de harta, pero de mi hermana. No podía concebir la dureza con que se comportaba durante su embarazo, luego de que la niña había estado en peligro. Sus expresiones de amor, de cariño, de ternura hacia su bebé, eran muy escasas. Siempre me dio la impresión de que renegaba constantemente de su situación.

Una vez que fue dada de alta y regresó a la casa. El ambiente se tornó aún más negativo, nada le parecía, constantemente se encontraba molesta, no platicaba, hasta cierto modo se aislaba de nosotras, dormía mucho.

Al mes mi hermana comenzó a mostrar mejoría, poco a poco se desvanecía la amenaza de que la bebé pudiera nacer antes de tiempo, lo cual, según aseguró la doctora hubiera sido muy peligroso, toda vez que sus pulmones aún no terminaban de formarse ni se encontraban fortalecidos.

Terminado el séptimo mes y sintiéndose bien, mi hermana regresó de nueva cuenta al trabajo, había decidido retomar el reportaje que había iniciado justo en el momento en que ese enteró que estaba embarazada, el cual se había quedado suspendido, por lo que consideró que era tiempo de continuarlo y fue cuando nos anunció que realizaría un viaje a España.

Mi mamá y yo nos quedamos con la boca abierta. ¿Cómo era posible que apenas un mes que se encontraba en reposo y con el peligro latente de que la niña naciera y ahora estaba pensando en viajar al extranjero?. Definitivamente, pensé que Laura no dimensionaba el peligro, y llegué a pensar ¿por qué no quieres a tu niña?.

Nunca se lo dije. Al igual que mi mamá sólo acerté a escuchar y en mi caso opté por darme la vuelta, sin decir palabra. Conocía a mi hermana. Por más argumentos que le dijera, ella ya estaba decidida y nada ni nadie la haría cambiar de opinión.

No obstante, mi mamá intentó convencerla, tratando de no herir sus sentimientos, de que no se marchara, que mejor se esperara a que diera a luz y después de los tres meses de reposo, entonces si que viajara a donde ella quisiera, al fin y al cabo, mi mamá se haría cargo de todo, pero como siempre, Laura se obstinó a que tenía que ir a España a trabajar.

No hubo poder alguno que impidiera que Laura se fuera, ni siquiera la doctora, que de algún modo pensábamos que sería nuestra última esperanza, ya que luego de revisarla, aseguró que sí podía viajar, siempre y cuando cumpliera con una serie de indicaciones que mi hermana debía cumplir al pie de la letra, de lo contrario le advirtió que de no hacerlo era bajo su propio riesgo.

Entonces mi hermana partió a España. Todas las noches se comunicaba a la casa para comentarle mi mamá que no se preocupara que todo estaba bien y que no tenía molestias.

Para ese tiempo, el nombre de la bebé ya había sido elegido. Se llamaría Camila. Laura en uno de sus viajes que había realizado al interior de la República, escuchó el nombre y le pareció que sonaba fuerte, pero al mismo tiempo le pareció dulce y tierno. Comenzó a imaginársela con rasgos parecidos a ella, ya que en más de una ocasión me había confesado que a diario pedía a Dios fervientemente que la niña no tuviera ningún rasgo físico del padre, que le concediera la dicha de que se pareciera a ella o a algún miembro de nuestra familia. Para mi hermana el padre de Camila estaba muerto y enterrado.

Aún cuando ella aseguraba que se encontraba bien, no dejé de sentirme preocupada, ya que Laura no sólo se desplazaba por Madrid, sino que había

viajado también a la provincia del país, en esos momentos en que la veía por la televisión, pensaba que ojalá terminara pronto el viaje y me angustiaba la idea de que en cualquier momento podían llamarnos de España, avisándonos que Laura se encontraba en un hospital o en el peor de los casos, que ya había nacido la niña.

Afortunadamente nunca pasó lo que llegué a temer y Laura regresó a México con Camila aparentemente bien, pero desde el momento que llegó a la casa, noté que venía muy hinchada y bastante demacrada, pero ella aseguró que se sentía bien y para sorpresa nuestra, nos mostró lo que había comprado en España para Camila. Fue la primera vez que observé una sonrisa en el rostro de mi hermana conforme nos iba mostrando mamelucos, camisetas, jabones de tocador y fragancias, todo aquello estaba divino, y ella se veía contenta, tranquila, tal vez porque había logrado alcanzar el objetivo por el que viajó a España, que era descubrir la verdad de aquella artista desaparecida o tal vez quería creer en el fondo que al fin sus sentimientos habían cambiado hacia su hija y comenzaba a sentir cariño y amor hacia ella.

De hecho, comenzó a acondicionar su recámara, para que una vez que naciera la niña, ella dormiría ahí con ella. Para esas fechas comenzaron a llegar los regalos de sus compañeros de trabajo, sus amigos y su jefa.

Aún cuando algunas personas insistieron en regalarle los muebles para el cuarto de la bebé, Laura no quiso y fue ella quien compró la cuna, la carriola, el bambineto, la silla de comer y la andadera. Era en esos momentos cuando sentía tristeza que mi hermana se encontrara en esa situación, porque sabía en el fondo que necesitaba del apoyo de su pareja, porque aún cuando nunca lo expresó verbalmente, su actitud y su estado de ánimo mostraban lo contrario⁶³.

En esos momentos deseaba abrazar a mi hermana, como cuando éramos niñas y ella buscaba mi protección. Quería decirle que la quería mucho y que admiraba el hecho de que ella afrontara la situación, que era una mujer muy valiente, más sin embargo, nunca pude. Me daba miedo el hecho de que

⁶³ La doctora Rubio Gracia estima que cinco de cada diez mujeres que sufren estados depresivos durante el embarazo también desarrollan la depresión post-parto. Las embarazadas que no se sienten apoyadas por sus parejas o que tienen problemas con las mismas, tienen mayores posibilidades de padecer esta enfermedad. Instituto de Ginecología EGR. Hospital de la Zarzuela, España. <http://mujer.terra.es/muy/articulo/html/mu29443.htm>

pensara que le tenía compasión o lástima, lo que menos quería era herirla y mucho menos traerle a la mente recuerdos no gratos.

Entrando al octavo mes y luego de ese viaje realizado, Laura se reincorporó al trabajo y está de más volver a comentar que su ritmo no disminuyó, por el contrario se acentuó, en virtud de que se presionaba para terminar el caso por el que había viajado a España.

Acudió a su revisión médica, y todo se encontraba en orden, según dijo la doctora, no obstante sugirió que Laura descansara más tiempo, ya que si todo salía bien la niña estaba programada para nacer en el mes de mayo por cesárea. A mi hermana le daba pavor dar a luz por vía natural, decía que *“yo no quiero pasar ni sentir ese dolor tan espantoso”*.

Fue en este mes cuando surgieron los primeros síntomas de que la bebé ya se encontraba lista para nacer. Tras la revisión médica, la doctora sugirió que mi hermana se fuera de nueva cuenta a descansar, al parecer la había notado bastante fatigada. Cuando regresó, Laura durmió casi toda la tarde, fue por la noche cuando comenzaron las contracciones, las cuales se fueron incrementando.

Alrededor de las doce o una de la noche, escuché que Laura se quejaba del dolor, se había reventado la fuente, mi mamá inmediatamente se comunicó con la doctora para avisarle, luego llamó a un sitio de taxis, me pidió que buscara la maleta que ya se había preparado para el hospital, de pronto lo único que recuerdo es que sólo ví a mi mamá y a mi hermana bajando las escaleras y mi mamá diciéndome que ella me avisaba cuando naciera la niña, que estuviera al pendiente del teléfono.

Cuando se fueron me quedé pensando que todo saliera bien, que Dios las cuidara a las dos, me sentí muy nerviosa, en todo mi cuerpo sentía como la angustia se iba apoderando de todo mi ser, me recosté y me quedé dormida, fue hasta las siete y media de la mañana del día 16 de abril de 2000, cuando me despertó el timbre del teléfono, contesté todavía adormitada y escuché del otro lado de la bocina, la voz de mi mamá anunciándome que todo había salido bien y que Camilita ya había nacido.

Sentí una alegría inmensa y me dieron ganas de llorar, pero me contuve y pregunté si las dos estaban bien, si ya las había visto, a lo que mi mamá respondió que a Laura en un momento más la iban a subir a la habitación, pero que se encontraba adolorida seguramente por la cesárea y que la niña, fue entonces que escuché que se le dobló la voz y me dio la impresión de que quería llorar, me dijo que *"todavía no he visto a Camilita, porque como nació con bajo peso, se la llevaron al área de incubadoras, pero necesito que me traigas una camiseta de manga larga, la enfermera me la está pidiendo, la envolvieron con una cobijita, pero quieren una de manga corta, aquí te espero."*

Di gracias a Dios por las dos e inmediatamente fui a buscar el encargo, que de la emoción sólo encontré una camiseta. Durante el trayecto me imaginaba cómo sería Camilita, pensaba en cargarla, darle de comer, abrazarla pero sobre todo besarla.

Cuando llegué al hospital, busqué ansiosa la habitación de mi hermana, cuando entré en ella, se encontraba en penumbras, Laura estaba dormida y mi mamá salió conmigo para llevarme al área de los cuneros y mostrarme a mi sobrina, sentí un nudo en la garganta, lo primero que me llamó la atención fue su cabello color negro azabache, brillante y abundante, idéntico al de mi hermana, se veía tan tierna, tan indefensa y fue cuando me di cuenta que ella no estaba al frente del vitral como los demás bebés, sino al fondo en una especie de cama térmica y su respiración era muy agitada, entonces pregunté que pasaba y mi mamá me contó que efectivamente como Camila había nacido prematuramente, su peso fue de 2 kilos 200 gramos, considerado bajo, por lo que había que fortalecerle sus pulmones y tenerla en observación, pero que no se encontraba en peligro.

A partir de ese momento mágico, sentí una gran ternura hacia esa niña y desde ese instante me prometí que cuidaría de ella, como si fuera mía. Cuando subí a la habitación de mi hermana, ella ya se encontraba despierta, una hora más tarde subieron a Camila para que Laura la amamantara, pero Laura no pudo amamantarla porque inexplicablemente no le salió leche.

A esa situación se agregaba el hecho de cada vez que Laura intentaba alimentar a la niña, era una situación conflictiva, ya que se quejaba de que le

dolía al momento en que la niña trataba de succionar el pecho, por lo que Camila terminó tomando leche de polvo y a Laura de plano se le fue la leche, así que mi sobrina no creció con “las defensas naturales” que según afirman los pediatras tienen los bebés cuando son alimentados con leche materna.

Mi sobrina gracias a Dios, permaneció un sólo día en aquella cama térmica y luego fue cambiada a los cuneros, situación que nos relajó y tranquilizó, sobre todo a mi mamá, quien no se separó de ambas por un instante. Recuerdo que se quedaba a dormir con ella y por las noches según me contó iba a los cuneros a ver que su nieta estuviera bien. Cuidó de Laura, quien no hubo día que no se quejara constantemente del dolor provocado por la cesárea practicada, y a cada rato solicitaba a la enfermera que le aplicara un analgésico para que pudiera dormir.

Luego de tres días de nacida mi sobrina, mi hermana fue dada de alta, por lo que su llegada a la casa generó en mi sentimientos encontrados, por un lado sentí una gran emoción de pensar que ella ya estaría por fin sana y salva, y por el otro, me dio tristeza ver que venían las tres solas, sin el apoyo de un hombre, en ese instante extrañé la presencia de mi papá, porque de haber estado él, habría sido para mi hermana su gran apoyo.

Una vez que entró a la casa, se dirigió a su habitación y a Camilita la recostaron también en su cuna, la cual ya se encontraba acondicionada para darle la bienvenida a la “princesa de la casa”. Cuando estaba en su cuna, tuve unos enormes deseos de cargarla, pero me detuve porque al sentirla tan frágil y tan pequeñita, pensé que se me podía resbalar de las manos, así que sólo acaricié su manita y experimenté una sensación de ternura y de amor hacia la bebé, se me reflejó mi hermana, sobre todo cuando dormía plácidamente.

Fue a partir de ese momento cuando comenzó la realidad que actualmente vivo. Camilita desde que llegó a la casa, no dejó quieta a su abuela durante el día y por las noches a ninguna de las tres. Era por la noche cuando la niña lloraba más, al parecer, los cólicos no la dejaban descansar y mi hermana se desesperaba, se molestaba *“ya cállenla por favor, no la aguanto, que se calle, qué cosa quiere, si ya comió, ya cállate Camila”*, entonces escuchaba desde mi cuarto que mi mamá se levantaba para arrullarla y para tratar de que la bebé se

calmara, cantándole, le daba su biberón o simplemente le sobaba su pancita para que expulsara sus gases.

De hecho hubo ocasiones en que mi mamá amanecía semidormida en la sala meciendo a Camila, ya que al parecer a la niña le gustaba más estar fuera del cuarto de mi hermana que en su cuna.

No puedo afirmar con seguridad, si fue en esta etapa cuando observé que tal vez Laura experimentó algunos síntomas de lo que se conoce como crisis post parto. De hecho, ella nunca comentó nada relacionado con el tema, pero si me percaté de que sufría de una fuerte depresión más profunda de la que había mostrado al inicio de su embarazo. Había lapsos en las que la escuchaba llorar de nuevo todas las noches, a veces su mirada se encontraba como ida y ella se veía retraída, poco interesada en la niña⁶⁴..

A mi juicio atendía a Camila en calidad de zombie, la bañaba, la vestía, le daba su biberón, pero nunca mostraba voluntad para levantarse a arrullarla, a cantarle y/o platicarle con ternura, por el contrario, cuando se levantaba a darle su biberón se molestaba y lo hacía de mala gana. En realidad, es duro decirlo, pero no tengo grabada en mi memoria alguna imagen en la que Laura besara a su bebé o la acariciara, creo, que tal vez inconscientemente la rechazaba por lo que ella significaba para ella: una gran responsabilidad y compromiso para el resto de su vida.

Responsabilidad para la que ella no se encontraba preparada, supongo que por su cabeza pasaban tantas ideas, como el de mantenerla, brindarle una vida con calidad dentro de sus posibilidades, sobre todo sin carencias económicas. Nunca toqué el tema con ella, no me acerqué para platicar y preguntarle cómo se sentía y mucho menos ofrecerle mi ayuda, mi comprensión y haberle demostrado mi cariño. La verdad me arrepiento de no haber sabido ser una hermana para ella en esos momentos.

Sobra decir, que por la casa no desfilaron visitas de ninguna de las tres integrantes de la familia, y no porque no hubiera gente interesada en conocer a

⁶⁴ *“Un padre puede sentir rechazo hacia su hijo, por razones a veces muy simples y a veces dramáticas, pero mientras más claro esté ese sentimiento para el padre y más pronto lo reconozca, más pronto podrá hacer algo para curarlo y dar paso al amor”.* Chávez Martínez Martha Alicia. *Tu Hijo Tu espejo*. México. Grijalbo. 2008. p. 45.

Cami, sino porque Laura no quería visitas de nadie, ya que no deseaba comentar su experiencia en el embarazo y mucho menos responder preguntas relacionadas con su estado civil y acerca de la ausencia del padre. Sólo permitió que una amiga muy cercana la conociera y la acompañara al Registro Civil, donde registró a la niña con sus apellidos paterno y materno.

La llegada de mi sobrina generó algunos cambios en los estados de ánimo de las tres personas que vivimos en la casa. La situación se tornó difícil, por lo que considero que de cierta forma fue el pretexto que mi hermana buscaba para liberarse, ya que una vez que comenzó a sentirse mejor físicamente, se reportó a su trabajo, en donde le habían sugerido que se tomara sus tres meses de incapacidad como ordena la ley, pero que en caso de que requiriera de más tiempo, no habría ningún problema. Obviamente, ella se incorporó a los dos meses de haber dado a luz, argumentando que tenía miedo de encontrar a otra persona haciendo su trabajo y ella tenía que mantener a la niña, así que se fue. A partir de ese momento Lucía Sánchez asumió en los hechos el rol de madre de Camila.

Es aquí cuando comienza la etapa en la cual al irse Laura a trabajar, la que quedó al frente de la situación fue mi mamá. El ambiente emocional en mi casa no había cambiado en nada desde que se inició el embarazo, al contrario se incrementaron las ausencias de mi hermana por motivos de trabajo, ya sea porque salía de viaje o bien porque tenía mucho trabajo; mi mamá se quejaba de la situación constantemente, convirtiéndome en su paño de lágrimas, *"Laura no me ayuda con la niña y es su hija, no se preocupa si comió, si durmió bien, todavía no le cae el veinte que ya es mamá. Me gustaría que fuera como otras mamás, que así trabajen todo el día, una vez que llegan a su casa atienden a sus hijos"*.

Yo sólo la escuchaba y le sugería que buscara la forma de conversar con ella, pero en el fondo sabía que mi mamá tenía razón, no obstante, entendía la situación de mi hermana, percibí que a Laura le interesaba más ganar una posición, ya que una vez que había regresado al trabajo comenzó a recuperarse laboralmente y económicamente, de nuevo ocupó el lugar que tenía en la empresa y en el programa, y aún cuando se quejaba de tener

mucho trabajo y se veía estresada, nunca redujo su horario laboral, ni descuidó su trabajo hasta la fecha.

Quería demostrarse tal vez a si misma y a todo el mundo, que continuaba siendo una mujer profesionalista, que el hecho de haber sido madre no iba a impedir que ella siguiera aspirando a ocupar puestos de nivel directivo con mayor responsabilidad. Sin embargo, también pude observar que en este recorrido, mostró desinterés emocional y afectivo por la niña, al grado de que aún cuando los fines de semana se quedaba a descansar, prefería dormir que pasar un rato jugando con su hija.

Sé que a Laura le molestaba mucho acompañar a mi mamá al Pediatra, porque aquello implicaba que tenía que pedir permiso y trasladarse casi dos horas de la empresa hasta la Clínica. Los fines de semana cuando estaba en la casa, si se le pedía que se levantara temprano a darle el biberón a la niña lo hacía de mala manera, lo que me provocaba mucho coraje por la forma en que mi hermana reaccionaba e incluso llegué a pensar “pero si es tu hija... tienes la obligación, no es posible que no la quieras atender”.

Ante esta situación y para evitar enfrentamientos con mi hermana, mi mamá y yo atendíamos a mi sobrina, lo que me generó molestia, ya que no era mi obligación, más sin embargo, lo hacía más que nada por mi sobrina.

Cuando Camila cumplió un año, mi mamá comenzó a presionar a mi hermana para que fuera organizando el bautizo, lo que provocó desacuerdos entre las dos, porque Laura quería que la misa fuera al aire libre y mi mamá en una Iglesia, fue en este escenario donde vislumbré que se acercarían problemas en cuestión de gustos y decisiones”⁶⁵..

Y no me equivoqué, ya que cuando iniciaron los preparativos del bautizo de la niña, a sugerencia de mi mamá fui elegida como la madrina, más nunca mi hermana me lo solicitó, lo que hasta al día de hoy sigo pensando que más bien

⁶⁵ *“Muchas madres solas han asumido también la manutención de sus padres. Algunas viven con la mamá. El liderazgo de la madre sola, en este caso, debe supeditarse al del abuelo. Sin embargo se debe tener una buena comunicación y establecer bien los roles de los miembros de la familia y las reglas de la casa, así como la delegación de responsabilidades con los abuelos y los hijos para que la mamá sola no pierda autoridad”.* En: Lujambio, Julieta. *Mamá sola. Un nuevo significado para la maternidad sin pareja.*- Planeta, abril 2007. p. 199.

fue una imposición, porque sé que Laura deseaba externarle la invitación a otra persona.

De nueva cuenta, fue mi hermana quien cubrió todos los gastos, no aceptó ayuda alguna de nadie, ella sola se ocupó de cada uno de los detalles del bautizo de su hija. Durante la fiesta se mostró contenta y feliz con su niña. En su trabajo tanto su jefa como sus compañeros reconocen y aplauden el esfuerzo que Laura como madre soltera ha hecho hasta el día de hoy por sacar adelante a su niña.

Por esas fechas, apareció el padre de Camila, quien al parecer después de sostener una conversación con mi hermana, le solicitó permiso para conocer a su hija, al principio Laura no quería, pero platicó con mi mamá y ambas convinieron que el padre viera a la niña pero con la supervisión de mi mamá. Sólo la visitó tres ocasiones, en las cuales conversó con mi mamá acerca de cómo había sido la relación con mi hermana y el motivo por el cual se distanció: efectivamente al saber del embarazo le dio pánico enfrentar la situación con su esposa y sus otros hijos.

Después de la última visita, ya no regresó más, al parecer argumentó por un lado que él pensaba que durante las salidas con la niña, Laura estaría presente y que de alguna manera convivirían como una familia, mientras que por el otro su esposa se había enterado que este hombre tenía una hija fuera del matrimonio, y como se encontraba enferma, por lo que al parecer según le dijo a mi mamá había sufrido un infarto y la habían tenido que internar, quedó que después se comunicaba, lo que nunca sucedió, hasta hace cuatro años, cuando nuevamente buscó a mi hermana con la intención de acercarse a su hija.

Lo que provocó que mi hermana buscara ayuda profesional, con el propósito de preparar psicológicamente a Camila ante la posible presencia de su padre, pero también la idea era para mejorar la relación de por si ya estresante que existía entre mi hermana y mi mamá, por lo que tanto ella, la niña y mi mamá asistieron a terapias individuales. Durante el primer mes participaron entusiastamente las tres, pero después comenzaron los problemas, ya que mi hermana por motivos de trabajo dejó de concurrir a las terapias y solicitó a mi mamá, que llevara a la niña, lo que no le gustó a mi mamá, porque según me

dijo *"la responsabilidad es de Laura y ella es la indicada para que lleve a Camila, para que aprenda a convivir y conozca a su hija"*.

Aún cuando, el pretexto del reencuentro entre mi sobrina y su padre, fue el motivo para que ellas acudieran a terapia, ninguno de los escenarios se dio, es decir, el padre de nueva cuenta falló y gracias a Dios hasta la fecha no se ha aparecido en la vida de mi sobrina y la relación entre mi mamá y mi hermana no ha mejorado mucho. Debo decir que en el segundo escenario mi presencia no fue requerida ni por la psicóloga ni por mis familiares, desconozco el motivo y la verdad es que no quise averiguarlo.

Conforme Camila fue creciendo, la situación con mi hermana no cambió, por el contrario fue adquiriendo nuevos cargos laborales en la empresa, lo que representó una mayor inversión de su tiempo y obviamente menos atención en los deberes maternos para con su hija, lo que ha provocado conflictos muy fuertes entre mi mamá y Laura, ya que al faltar la presencia física de Laura, mi mamá ha tenido que tomar las riendas de la situación y ha sido ella quien ha tomado las decisiones más importantes en la vida de mi sobrina, lo que ha generado pleitos muy fuertes entre ambas y yo he quedado en medio.

En ocasiones he tenido que convertirme en mediadora, ya que por un lado he tenido que darle la razón a Laura, quien alega que tanto mi mamá y yo obstaculizamos que tome su papel de madre ante Camila, mientras que por el otro le he dado también la razón a mi mamá, quien a mi modo de ver, es quien mejor conoce a mi sobrina, ya que desde que nació la niña ha tenido una serie de enfermedades desde alergias hasta problemas ortopédicos, producto del embarazo de Laura y ha sido mi mamá quien más pendiente ha estado.

Lo anterior, provoca incluso que existan riñas entre Laura y yo, al grado de que hemos discutido muy fuerte y nos hemos dejado de hablar por periodos largos, ya que ha habido ocasiones en que no me gusta como trata a la niña o la forma en que les contesta a mi mamá y a mí. Durante esas discusiones he ofendido con palabras hirientes a mi hermana, le he cuestionado su amor maternal hacia su hija y me duele hacerlo, pero reconozco que cuando le digo eso es porque en el fondo deseo hacerla reaccionar para que se acerque más a su hija y no la pierda emocionalmente, pero mi hermana reacciona negativamente, cree que

la critico por la forma en que ella asume su papel de madre, pero también ella me ha recordado que yo no soy la madre de Camila.

No soy la única que siente lo mismo, mi mamá también ha tenido que ser dura en sus comentarios hacia Laura, al grado de que en ocasiones después de algún pleito, me ha comentado con tristeza que le gustaría que mi hermana fuera más cariñosa con su hija, que estuviera más cerca de ella, *"pareces más tú la madre de Camila, por la forma en que la cuidas y estás más pendiente de ella, que la propia Laura"*.

Sé que a ambas nos da mucha tristeza que mi hermana no sea como todas las demás madres que procuran estar atentas a las necesidades de sus hijos, y a veces hemos coincidido en que mi hermana carece de instinto maternal. Esta situación ha generado que aún cuando la niña tiene claro que en su entorno existen tres presencias femeninas: la abuela, la madre y la tía, ella se incline emocionalmente y moralmente hacia su abuela y hacia mí, buscando particularmente en mí un refugio, comprensión y apoyo cuando las otras dos figuras la regañan.

En esos momentos Camila me externa *"tía me gustaría que tú fueras mi mamá, porque tú me tienes paciencia y cuando te hago alguna grosería te pido una disculpa y la aceptas, además porque siempre estás conmigo y me llevas a pasear en cambio mi mamita casi no está conmigo, a veces pienso que no le importo"*. Es cuando procuro explicarle a mi sobrina que su mamá no pasa mucho tiempo con ella porque tiene que trabajar para tener dinero y poder darle educación, comida, ropa y lo que más le gusta, juguetes por eso le pido que tiene que entenderla y quererla mucho, porque ella además de ser su mamita también es su papá.

Y no es que mi hermana no quiera a su hija, yo sé que a su manera la ama, pero para ella pesa mucho la responsabilidad de ofrecerle a Camila un mejor futuro, que nosotras no tuvimos, es decir, el hecho de tenerla inscrita en un colegio particular; realizarle en su momento sus fiestas de cumpleaños; comprarle sus regalos de fin de año, ha implicado para Laura quedarse hasta altas horas de la noche escribiendo un guión; revisando un programa, recibir en ocasiones humillaciones, trabajar con personal que no se compromete con su

trabajo. Sé que incluso ha tenido que soportar que personal inepto le dé órdenes y cuestionen su trabajo, lo que le ha costado lágrimas, pero se ha tenido que aguantar por su único motivo en su vida: Camila.

En alguna ocasión le pregunté a mi hermana qué significaba Camila en su vida y ella me contestó que era un gran compromiso, que quería mucho a su hija y que tal vez efectivamente en ocasiones no demostraba ser muy afectiva y cariñosa para con su hija, pero eso no quería decir que no la amara, de hecho su vida a partir de que nació, gira ya en torno a ella, ya que cualquier decisión que ella toma, siempre lo hace pensando primero en el bienestar de su hija. Lo que menos deseaba era formar una niña dependiente, insegura, por el contrario quiere fomentarle valores familiares sólidos como son la honestidad, la lealtad, el respeto y el compromiso hacia sus ideales, prepararla lo mejor posible, ya que ella se encuentra conciente de que mi sobrina tal vez se tenga que defender sola ante el mundo.

Actualmente, gracias a Dios y a su dedicación en el trabajo, Laura pronto verá realizado su sueño de que le entreguen su casa, en donde se irá a vivir con su hija. El imaginar el escenario me entristece, pero no dejo de pensar que el separarnos hará mucho bien a la relación entre nosotras tres, particularmente entre Laura y su hija, quienes tendrán que aprehender a conocerse y convivir más como madre e hija.

Nunca he comentado este recuerdo con nadie, porque me da mucha tristeza, pero cuando ella tenía dos años, específicamente cuando estábamos celebrando la Navidad, la observé tan feliz al partir su pastel y pensé que cómo era posible que su padre no estuviera ahí con ella compartiendo ese momento, recordé mis navidades junto a mi papá y en ese instante deseé con todo mi corazón que él estuviera presente para que a mi sobrina nunca le faltara la presencia de un padre en su vida⁶⁶.

⁶⁶ “La falta de la figura paterna genera aparición de conductas regresivas. Los niños que se encuentran en la etapa de educación infantil tienden a manifestar conductas regresivas cuando la figura del padre esta ausente: insomnio, crisis de rabietas, angustia de separación de la madre, pérdida del control de esfínteres, regresión en los hábitos de limpieza, estancamiento en las adquisiciones cognitivas, temores fóbicos”. Moreno Millán, José. Psicopedagogo y Orientador Familiar. La Función del Padre de Familia. <http://www.romsur.com/edfamiliar/papel.htm>

Hemos tratado de hacerle sentir que ella no debe sentirse menos ante nadie por el hecho de que su papá esté ausente. Por el contrario, todas hemos coincidido en mencionarle que ella debe crecer como una niña segura del cariño y del amor que le rodea.

En este contexto, la labor realizada no ha sido fácil para ninguna de las tres, particularmente para mi hermana, quien ha tenido que desempeñar dos papeles en la vida de su hija: madre y padre a la vez, y aún cuando en diversas ocasiones no he estado de acuerdo con algunas decisiones o comportamientos hacia Camila, reconozco que hasta el día de hoy ha tratado de conducir a su hija dentro del camino de la honestidad, el respeto y la lealtad.

Siempre he admirado la decisión de mi hermana de aceptar ser madre soltera y más aún de haber asumido con responsabilidad ese papel, ya que he sido testigo que no ha sido fácil para ella, ya que al ser ella la responsable económicamente de su hija, no ha podido disfrutarla al cien por ciento, perdiéndose momentos claves en el crecimiento de la niña que yo creo que para toda mamá deben ser los más preciados, como la salida del primer diente, la primera palabra, particularmente mamá, la primera vez que gateó o cuando dio su primer paso y saber ella que no pudo compartirlo con su hija.

Laura está consciente que algún día tal vez Camila le recrimine el hecho de que cuando ella estaba pequeña le hizo falta su presencia y que aceptará sus reproches, pero que se sentirá orgullosa al ver que su hija se encuentra estudiando una carrera o al menos intentará prepararla lo mejor posible para que enfrente su destino.

Mi hermana es una gran mujer, como muchas otras que por distintas situaciones afrontan día con día su realidad, demostrando que no se necesita tener un hombre a su lado para sacar adelante a sus hijos, ya que además de ser madre, es una gran profesionalista, ya que en ningún momento ha descuidado su trabajo y donde se encuentre siempre está al pendiente de su hija. Recuerdo el viaje que hicimos hace ocho años a España y en esa ocasión cuando supo que la niña se encontraba delicada por un fuerte resfriado, intensificó la jornada de trabajo y decidió que regresáramos a México lo antes posible y constantemente llamaba para saber como estaba su hija y una vez que llegamos a la casa, corrió para ver a la niña y la abrazó y besó con ternura,

entonces entendí que mi hermana al menos en ese momento había dejado de ser la profesional perfecta, se comportaba como mamá.

Sin embargo, debo reconocer que Laura todavía no ha terminado de asumir ese papel, porque no conoce a su hija del todo. Me duele ver que después de nueve años, las funciones que debe desempeñar, las continúa cumpliendo mi mamá en casi todos los aspectos de la vida de Camila, desde emocionales hasta físicos.

3.3. Camila Suárez (Hija)

Me llamo Camila Suárez Sánchez y soy la hija de Laura. Tengo nueve años. Para mí ser hija de madre soltera es triste, porque no he tenido el apoyo de mi papá y no se vale que nos haya dejado, me molesta que no viva con nosotros y saber que no le interesa conocerme y convivir conmigo⁶⁷.

No entiendo ¿por qué mi papá no vive conmigo, ni con mi mamá, le he preguntado a mi tía ¿por qué mi papá no me quiso conocer, por qué no ha querido estar conmigo?, yo quisiera que él estuviera conmigo, como los papás de mis amiguitas a quienes veo cómo las abrazan, las besan y las apoyan y yo quisiera que mi papá hiciera lo mismo conmigo y yo sufro mucho cuando las veo felices con sus papás.

Entonces mi tía me explica que no debo sentirme mal, porque soy una niña muy querida, que siempre está rodeada de amor. Que debo dar gracias a Dios por lo que tengo, ya que hay otros niños que ni siquiera tienen padres que los cuiden. También me ha dicho que tal vez con el tiempo algún día lo conoceré y nos encontraremos y será el momento en que tendré la oportunidad de preguntarle ¿por qué nos dejó?.

La ausencia de mi padre me ha generado sentimientos encontrados y aún cuando mi tía me confesó que mi papá sí me conoció cuando estaba muy pequeña, yo le digo a mi tía que mi papá es un cobarde, que no quiso hacerse cargo de mí, que nunca me quiso y mi papá es PAPÁ DIOS, entonces mi tía

⁶⁷ “Las niñas donde falta el padre suelen tener dificultades para relacionarse con personas del otro sexo y pueden llegar a ser mujeres que definan la felicidad en función del éxito que tengan con los hombres”. En: Lujambio, Julieta. Mamá sola. Un nuevo significado para la maternidad sin pareja.- Planeta, abril 2007. p. 145-146.

me dice ¿por qué no le has preguntado a tu mamá acerca de tu papá?, pero yo le contesto que no sé.....que no me da confianza.

Mi mamá no me platica mucho de él y una vez le pedí que me mostrara una fotografía, me prometió que lo haría, pero aún no me la ha enseñado y a mí se me ha olvidado pedírsela de nuevo, aunque hay ocasiones que cuando veo a un niño con su papá jugando pienso que me gustaría tener a mi papá conmigo.

Si tuviera a mi papá a mi lado me gustaría poder contarle sobre mis amiguitos, todo aquello que me divierte o me causa tristeza, desahogarme cuando mi mamita me regaña, abrazarlo y escuchar que él me dijera que me quiere mucho.

En la escuela mis amigos saben que mi papá no vive conmigo, pero nadie de ellos hasta el momento me ha discriminado, ni se han burlado de mi situación. Sólo en una ocasión mis maestras de segundo grado me preguntaron por mi papá y les respondí tranquilamente que no vive con nosotras, porque mi mamá me dijo que cuando tenía tres días de nacida, él se fue⁶⁸.

Mi mamá significa amor y cariño, lo que más me gusta de estar con mi mamá es cuando me lleva de vacaciones, recuerdo cuando fuimos a Veracruz; yo tenía como cuatro años o cuando me lee cuentos por las noches antes de dormir.

*Mi mamita es la persona con la que siempre contaré, porque además de que me mantiene económicamente, me compra los juguetes que quiero y las cosas que necesito tanto en la escuela como en mi vida diaria. Sé que trabaja en **TV Azteca** y que es la productora de **“La Historia Detrás del Mito”** y **“Las 25+”**, a veces me lleva a su trabajo para que la acompañe a grabar programas y he salido en algunos de ellos, lo que me gusta, ya que cuando sea adulta quiero ser artista o modelo.*

Cuando estamos juntas me gusta platicar con mi mamita acerca de las películas infantiles que vemos, mis caricaturas favoritas que son Bob Esponja, Las Sombrías Aventuras de Billy y Mandi; Pucca, Los Padrinos Mágicos, etc.

⁶⁸ Sobre la ausencia del padre, Lujambio aconseja que hay evitar frases “como nos abandono o ya no quiso estar con nosotros”, porque el niño puede sentirse devaluado, menospreciado y creer que no fue lo suficientemente valiosos como para retener al padre”. En: Lujambio, Julieta. Mamá sola. Un nuevo significado para la maternidad sin pareja.- Planeta, abril 2007. p. 142.

Me encanta cuando me lleva al parque de diversiones Six Flags al sur de la Ciudad de México, porque me permite subirme a los juegos que me gustan, pero sobre todo la adoro cuando me lleva a comer mi comida favorita: pizza.

Siempre me preparaba mis cumpleaños y dejaban que me disfrazara de La Bella Durmiente o de Hello Kitty. Disfruté todas mis fiestas en las que recibía regalos, pasaba a romper las piñatas, me la pasaba jugando con mis amigos y era el centro de atención.

Quisiera compartir más tiempo con mi mamá, por su trabajo no puede llevarme a pasear más seguido. Hay veces que quisiera que mi mamá tuviera esposo, porque quiero tener un papá, ya que así mi mamá tendría una hermanita y yo no me sentiría tan sola. Aunque a veces no me gustaría que mi mamita se casara con alguien, porque entonces sería mi padrastro y yo lo que quiero es que mi papá viva con nosotras.⁶⁹

Mi mamá nunca me acompaña a las fiestas de mis amiguitos, casi no convive conmigo. No me gusta que me haga de desayunar huevos con queso, que cuando tenemos que salir a alguna fiesta de sus amigos, me vista con ropa que a veces me queda apretada o no me gusta, cuando me regaña siento una profunda tristeza, porque me lastima la forma en que me dice cómo comportarme, cuando me jala el cabello o cuando me peina y me hace coletas. Que duerma mucho tiempo los fines de semana, aunque sé que está cansada por su trabajo.

Me molesta que en ocasiones no respeta mis decisiones, me impone los lugares a los que debemos ir, por ejemplo la otra vez, yo tenía una fiesta a la que me había invitado mi amiga Airy, a quien le prometí que iría y mi mamá me dijo que no, que quería que la acompañara a Africam Safari y yo le dije que no, porque no he ido a su fiesta en dos ocasiones, pero mi mamá me contestó que lo pensara y que tenía un día para decidir, pero ella se enojó conmigo y comenzó a regañarme, entonces me puse a llorar, porque por un lado yo quería ir a la fiesta y cumplirle a mi amiguita, pero por otro lado no me gusta que mi mamita se moleste conmigo.

⁶⁹ “El padre ocupa un lugar destacado en la configuración de pertenencia de los hijos a una familia, a una sociedad”. Moreno Millán, José. La Función del Padre de Familia. <http://www.romsur.com/edfamiliar/papel.htm>

Cuando no me encuentro a gusto con mi mamita busco el refugio de mi abuela y de mi tía, quienes procuran aconsejarme y acercarme a mi mamá, mediante el diálogo.

Hay ocasiones que no le tengo confianza a mi mamita de contarle algunas cosas que me suceden, porque pienso que se va a enfurecer conmigo, ella es muy regañona y enojona, he visto cómo le grita a mi abuela y eso no me gusta. Hay veces que me da miedo mi mamá, porque cuando se enoja empieza a gritar. En una pelea de mi mamá con mi abuela escuché que mi mamá no quería ser madre y eso me dolió mucho.

Me gusta que las cuatro vivamos juntas, aunque a veces ellas pelean y discuten y luego se contentan. Quiero que siempre estén conmigo. Mi mamá me dice que cuando tengamos nuestra casa, mi abuela podría vivir con nosotras, pero mi tía vivirá aparte, eso me entristece, ya que no quiero que nos separemos.

¿Qué si me considero una niña feliz?, sí soy una niña feliz, pero no me gusta ser hija única, porque no tengo con quien platicar, jugar, y en ocasiones he sentido que no cuento con alguien que me entienda cuando tengo deseos de conversar acerca de lo que me sucede en la escuela, con mis amigos y con mis maestras.

Para mí lo más importante es contar con el amor y la protección de mi familia, que está integrada por mi madre, mi abuela y mi tía. Me gusta mi vida, así como es.

En esta tercera y última parte de la historia de Laura, descubrimos que aún cuando la maternidad, siendo una experiencia maravillosa para la inmensa mayoría de las mujeres, puede ser angustiosa para aquellas sobre las que pesa la responsabilidad de proveer los medios materiales de un hogar, presión que no es ajena a ningún jefe de familia. En este tenor la situación de Laura, no fue del todo agradable, ya que como se mencionó durante el relato de las entrevistadas, la experiencia en un principio resultó desconcertante por la cantidad de variables que cambiaron rápidamente en su vida.

Sin embargo, con el apoyo de dos mujeres (su madre y su hermana) ha logrado suplir de cierta forma la ausencia de una figura masculina como es el

padre de Camila, que si bien es cierto que en el aspecto emocional está ausencia ha perneado en su ánimo, no ha sido un factor que impida que ella se desarrolle y crezca como una niña normal, ya que se siente amada y protegida por su familia.

Asimismo, se observa que en su familia prevalecen los valores como la solidaridad, apoyo y respaldo, los cuales han sido factores determinantes en la educación de Camila, ya que por un lado mientras que la posición de la abuela, donde pesa la responsabilidad de tomar decisiones fundamentales sobre la educación formal y doméstica de la niña como si fuese su madre y por el otro el caso de la tía, quien comparte la responsabilidad de atender y educar a Camila, y sustituyendo con ello las funciones de Laura en su papel de madre.

Sin embargo, aún cuando en la vida de Camila, conviven con ella su abuela y su tía, quien debe tener el papel de madre, con todo lo que con ello conlleva en términos de desarrollo de la confianza y respeto a la autoridad, es Laura, ya que es quien la engendró. Su abuela y su tía en todo caso pueden ayudar en la crianza pero nunca podrán sustituir el papel de Laura como madre de Camila y quien debe comportarse como tal tanto en lo afectivo como en lo emocional.

CONCLUSIONES

Todavía hasta el siglo pasado en nuestra sociedad mexicana tiene el estigma hacia la madre soltera, el hecho de dar a luz a un niño fuera del matrimonio transgredía dos normas esenciales de la sociedad: las relaciones sexuales extramaritales y la culpa que tenía que asumir la mujer cuando estas relaciones terminaban en embarazo. Actualmente es más común que una mujer decida establecer una familia sin la presencia de un hombre, y cada día la opinión de los diversos sectores de la sociedad en torno al tema se vuelve más abierta y receptiva, más cuando la mujer es exitosa.

La mujer que decide ser madre soltera independientemente de la circunstancia que le haya tocado vivir o decidir, ha demostrado que no necesariamente requiere de la figura masculina como sostén de la casa, porque ahora la mujer se desempeña con tanta eficacia en la vida laboral que en ocasiones obtienen mejores ingresos que los de muchos hombres. Enfrentar esa tarea es el principal desafío para la mujer mexicana, y para la mujer de todo el mundo. Dado que tienen que vivir y fungir el doble rol ser madre y padre a la vez.

En el relato periodístico, base de este trabajo, se abordó durante los tres capítulos la problemática que enfrenta ser una madre soltera –el caso de Laura Suárez Sánchez– y su familia, al incorporar y educar a su hija dentro de los valores que le fueron inculcados: honestidad, solidaridad, respeto y compromiso.

La convivencia con Laura permitió que durante la realización de este trabajo quedará claro que la tarea de una madre soltera no es nada fácil, porque si bien, en algunos casos no tienen el apoyo, ella cuenta con el apoyo incondicional de su familia, su rol de madre soltera ha implicado un estado de angustia y en ocasiones un sentimiento de culpa por atender preferentemente sus deberes laborales en desmedro de funciones tradicionalmente asignadas a la figura materna.

Pero también esta situación determinó de alguna manera en el ánimo y conducta de los otros dos integrantes de la familia: Lucía, la madre-abuela y Teresita, la hermana mayor.

En el caso de la abuela ha recaído la mayor parte del peso de la responsabilidad de la crianza de su nieta, teniendo que tomar decisiones fundamentales sobre su educación formal y desarrollo, funciones que demandan atención, energía y esfuerzos, que en ocasiones han llegado a representar una carga excesiva para ella.

Mientras que en el caso de la hermana mayor, el hecho de compartir la responsabilidad de atender y educar a su sobrina, sustituyendo funciones que competen a Laura en su papel de madre, así como el hecho de tener que respaldar y apoyar a la abuela-madre en las decisiones adoptadas por ella, ha provocado tensión emocional generando que proyectos de índole personal queden postergados, en vías de no “desamparar” física y emocional a su sobrina.

Mención aparte merece Camila, la hija, quien después de la protagonista, es el segundo personaje importante en la historia y quien ante la ausencia del padre, ha comenzado a externar sus sentimientos de manera negativa, particularmente en su comportamiento, rebelándose cuando tiene que acatar una orden. En diversas ocasiones concientemente ha manifestado su rechazo y falta de reconocimiento a la labor desempeñada por su madre generando con ello cierta confusión, en virtud de que todavía no logra identificar claramente el papel que desempeñan cada una de las tres mujeres que estructuran su entorno inmediato.

No obstante aún cuando la falta de la figura paterna no ha sido fundamental en el desarrollo y educación de Camila, su ausencia puede ocasionar a mediano plazo-inicio de la adolescencia- conflictos encontrados al no tener una identidad de protección, seguridad y autoridad que puede equilibrar su estado emocional.

El niño o niña que no vive con su padre, siente en ocasiones mucho temor a ser abandonado en cualquier momento por la madre, ya que siente que si su padre lo abandono, de igual forma puede repetirse la situación con la madre.

En este contexto, habrá que sumar en la vida de Camila, la carencia física por parte de la madre, quien ante la justificación de proveer a la hija de recursos económicos y materiales, se encuentra “casada” con el trabajo, generando como consecuencia que la comunicación entre madre e hija se distorsione al

grado que no exista confianza por parte de la hija de externar sus sentimientos, provocando con ello, que en ocasiones la niña manifieste continuos cambios en su estado de ánimo que van desde el enojo, el llanto, la tristeza hasta la alegría.

En este sentido Laura-madre-soltera- puede tomar actitudes más severa hacia su hija con el fin de manera inconsciente asumir el rol paternal para tener un control de autoridad, esto se vio reflejado cuando impone ciertas órdenes al momento de convivir con la niña desde la forma de comer hasta en ayudarle en las actividades escolares.

Si consideramos que cada integrante de la familia tiene su lugar o rol bien definido, sin embargo en el caso presentado, hay una crisis de identidades por las siguientes consideraciones:

- Hermana-madre: suple el rol de la madre soltera. Asume una responsabilidad más allá de rol de hermana.
- El entorno familiar de Camila se ve afectado por los problemas familiares.
- No tiene su propio espacio y tiempo.
- No tiene tiempo para realizar otras actividades personales o profesionales.
- Esta sujeta a la norma y reglas familiares.
- No es independiente.
- Se aleja de convivir con sus amistades por el cuidado de la niña.
- Conflicto con la hermana.
- El no rompimiento con ese rol le va costar más trabajo en liberarse para en rehacer su propia vida.

Mediante el relato periodístico el lector conoció los sentimientos reservados que durante años experimentaron las integrantes de la familia Suárez Sánchez en torno al nacimiento de Camila, como fueron el desconcierto ante la inesperada noticia de la maternidad; el rencor hacia el padre biológico por no

asumir su responsabilidad y el gran compromiso que implica ser una madre soltera.

Cada uno de los testimonios aportados dieron conocer la historia de cada uno de los actores que formaron parte sustancial en este relato intitulado “Ser Madre y Padre a la vez. Relato Periodístico Testimonial”.

En este marco habría que considerar que de acuerdo en algunos estudios realizados a diversas madres solteras se ha encontrado dos categorías de valoración: esfuerzo y sufrimiento.

El primero enmarca aquellas situaciones en las que la madre enfrenta la responsabilidad de asumir sola su papel de proveedora; ser padre y madre a la vez y mantener una actitud valiente. Mientras que en la categoría de sufrimiento ser madre soltera representa dolor, llanto, soledad, culpas y desvalorización de la persona.

En este contexto, la protagonista de la historia, refleja ambas categorías, toda vez que en la primera se observa que desde su niñez, una meta constante en la vida de Laura ha sido alcanzar el éxito sin limitantes, mismo que ha obtenido aún a costa de las consecuencias que genere en el desarrollo moral y psicológico de su hija.

Mientras que en el segundo, el sufrimiento ha sido una constante de igual forma en su vida, ya que desde la relación que mantiene con su madre, desde pequeña, en las que hubo golpes y palabras hirientes; la muerte del padre y el embarazo no deseado, marcaron su carácter fuerte y dominante, pero al mismo tiempo sensible ante la falta de cariño por parte de la madre.

Patrón de conducta que en un principio repitió durante los primeros tres años de la vida de su hija y que con el tiempo aún cuando ha cambiado el escenario emocional y se ha esforzado por convivir más tiempo con su Camila, su prioridad continúa siendo su trabajo, descuidando sus responsabilidades maternas.

No obstante, el desempeño de la familia Suárez Sánchez refleja un conjunto de actitudes y comportamientos basados en valores fundamentales, como son: la solidaridad, el altruismo y la responsabilidad compartida.

Los cambios de rol vigentes actualmente probablemente cambiarán en el mediano plazo, en proporción a la transformación de los intereses de cada elemento de la familia, ya sea por efectos de la edad, así como por circunstancias y actores externos que transformen el escenario de manera gradual.

En lo personal considero admirable la labor que realizan las madres jefas de familia que están criando hij@s sin la presencia del padre, y con ello exhortar a la solidaridad pública por aquellas madres solteras que no sólo están luchando contra un estigma en la sociedad sino que lidian constantemente en la familia, en la escuela y en el trabajo por poner en alto la dignidad de su nombre. Mujeres que sin importar su condición social, status económico, educativo y psicológico han demostrado que pueden realizar grandes esfuerzos para satisfacer las diversas necesidades de una familia.

BIBLIOGRAFÍA

1. BERISTAIN, Helena, Análisis estructural del relato. México. Grijalbo, 1986.
2. BUCAY, Jorge, El Camino de Autodependencia. México. Océano. 2004. 162 pp.
3. CHÁVEZ Martínez Martha Alicia, Hijos tiranos o débiles dependientes. México. Grijalbo. 2008. 157 pp.
4. CHÁVEZ Martínez Martha Alicia, Tu Hijo Tu espejo. México. Grijalbo. 2008. 152 pp.
5. GARCÍA Rodríguez Berenice. Relato Periodístico: Viviendo con el sida. Tesis de Licenciatura. Febrero de 2004. 106 pp.
6. LUJAMBIO, Julieta, Mamá sola. Un nuevo significado para la maternidad sin pareja.- Planeta, abril 2007. 359 pp.
7. MONTERROSAS, Viguera Abraham. Volcanes en el cuerpo...y el corazón. Calidad de vida de las mujeres adultas con artritis reumatoide: El testimonio de Piedad Viguera. Reportaje narrativo. Tesis de Licenciatura. 114 pp.
8. PAREDES, Alberto. Las voces del relato. México. Grijalbo, 1993. 107 pp.
9. ROBLES, Francisca. El Relato Periodístico Testimonial. Perspectivas para su Análisis. Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación. UNAM-FCPS, mayo 2006.180 pp.

ELECTRÓNICAS

1. APPLEBAUM, Paul, Psiquiatra y Presidente de la *American Psychiatric Association*. <http://salud.medicinatv.com/reportajes/muestra.asp?id=537>
2. Asociación de Madres Solteras "Isadora Duncan", de Madrid, España citada en Lujambio, Julieta, *Mamá sola. Un nuevo significado para la maternidad sin pareja*.- Planeta, abril 2007.p. 143. <http://isadoraduncan.es/es/node/61>
3. Psicóloga Alejandra Carmona Collado. Madres solteras. <http://www.todamujer.com/articulos/13461.html?PA=1>
4. Consejo Nacional de Población (CONAPO). www.conapo.com.mx

5. <http://www.conapo.gob.mx/prensa/2002/2002may02.htm>
6. <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/149082.html>
7. Colegio Americano de Obstetricia y Ginecología (ACOG, por sus siglas en inglés) <http://www.albebe.com/cgi-bin/albebe/embarazo.pl?802.html>.
8. <http://es.wikipedia.org/wiki/Vasectom%C3%Ada>. Escroto.
9. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). www.inegi.com.mx
10. La Crónica, 12 de marzo de 2008. <http://www.cronica.com.mx>.
11. MORENO, Millán José. *La Función del Padre de Familia*. <http://www.romsur.com/edfamiliar/papel.htm>
12. RUBIO, Gracia, Instituto de Ginecología EGR. Hospital de la Zarzuela, España. <http://mujer.terra.es/muj/articulo/html/mu29443.htm>
13. URANGA, Imaz F. *Obstetricia Práctica*. 4ta. Edición. Buenos Aires: Editorial Intermédica, 1977; cap. 18:515-525. http://www.med.unne.edu.ar/revista/revista112/suf_fet_agu.htm
14. VIDELA, Mirta. Psicóloga. Miembro del departamento de Psicología Perinatal e Infantil de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. <http://www.gracielamoreschi.com.ar/reflexion39.htm>
15. http://es.wikipedia.org/wiki/Abuso_y_maltrato_infantil#Efectos_del_maltrato_infantil_en_el_ni.C3.B1o_y_su_desarrollo

FUENTES VIVAS

Laura Suárez Sánchez. Productora y periodista. Entrevistada para este trabajo.

Lucía Sánchez Hernández. Ama de casa y madre de Laura. Entrevistada para este trabajo.

Camila Suárez Sánchez. Estudiante de primaria e hija de Laura. Entrevistada para este trabajo.